

Ramírez Gallegos, René. **Postfordismo, desigualdad y alimentos: hacia una economía política de los problemas nutricionales en el Ecuador (1990-2000)**. *Informe final del concurso: Globalización, transformaciones en la economía rural y movimientos sociales agrarios*. Programa Regional de Becas CLACSO. 2001

Disponible en la World Wide Web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2000/ramirez.pdf>

www.clacso.org	RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO http://www.clacso.org.ar/biblioteca - biblioteca@clacso.edu.ar
----------------	--

Postfordismo, desigualdad y alimentos: Hacia una economía política de los problemas nutricionales en el Ecuador (1990-2000)*

René Ramírez G**

**“Por y para Fabiola, mujer
Shinkansen de mis sentidos”**

1. Introducción.-

En la actualidad vivimos en un mundo en el que los problemas alimenticios continúan siendo un problema social. Ecuador no es la excepción: los indicadores de desnutrición infantil en el país presentan, a nivel regional, una de las prevalencias más altasⁱ. Casi tres de cada 10 niños y niñas menores de 5 años tienen algún tipo de desnutrición. Por otra parte, la principal causa de muerte infantil es el crecimiento fetal lento y, entre las seis restantes causas principales se encuentra la desnutrición proteico-calórica. Así mismo, en casi uno de cada 3 cantones la desnutrición se encuentra entre las diez principales causas de muerte a nivel de toda la población. Finalmente, encontramos que el 21% de la población no puede acceder a una canasta alimenticia básica que le permita satisfacer los requerimientos nutricionales mínimos de un adulto.

Dicho situación se ha presentado, a pesar de que, a nivel tanto nacional como mundial, la producción de alimentos básicos creció a un ritmo mucho más rápido que la población y la demanda efectiva. En efecto, en el caso ecuatoriano, una persona consume 2.278 kilo calorías por día. Dicha oferta de alimentos podría cubrir los requerimientos nutricionales mínimos que necesita un ecuatorianoⁱⁱ. En este sentido, la pregunta que surge obvia es, ¿por qué, si existe una oferta de alimentos que podría cubrir los requerimientos nutricionales de la población del Ecuador, se producen los problemas nutricionales mencionados?

En este sentido, la hipótesis manejada en esta investigación es que los problemas alimenticios en el Ecuador -expresados en la desnutriciónⁱⁱⁱ y en la capacidad de cubrir el costo de una canasta alimenticia mínimamente necesaria (indigencia)- son consecuencia principalmente de la pérdida de poder económico y de las restricciones en el ejercicio de los derechos y libertades fundamentales de los individuos y familias en su acceso a suficiente comida nutritiva.

2. Acercamiento teórico^{iv}: “Componentes de los problemas alimentarios: disponibilidad o pérdida de derechos económicos”.

Existe evidencia empírica a nivel mundial que puede existir hambrunas o desnutriciones a pesar de que exista abundancia de alimentos. Dicha situación se da como consecuencia de que la capacidad para adquirir alimentos debe ser “ganado” por las personas.

* Quisiera expresar mi gratitud al equipo del Sistema Integrado de Indicadores Sociales (SIISE) por la colaboración desinteresada y el tiempo prestado en la realización de esta investigación.

** Economista. Universidad San Francisco de Quito. Investigador Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE). Investigador Asociado al Centro de Investigaciones “Ciudad”. Profesor de la Universidad Católica del Ecuador (PUCE).

En este sentido, la vía de análisis que ve los problemas alimentarios como un desequilibrio entre la cantidad de alimentos y el volumen de la población ha pasado a un segundo plano (sin dejar de ser analizado), para dar lugar a aquella que analiza dichos problemas como una pérdida de derechos económicos y de libertades fundamentales de los individuos y de las familias para comprar suficiente comida.

Esta investigación se basa en el enfoque Seniano, el cual entiende los problemas nutricionales no como fallas en la oferta alimentaria, sino como problemas en el acceso, entendidos como pérdida de derechos, posibilidades de producción, oportunidades de intercambio, participación del Estado, etc.

Bajo esta perspectiva, cada persona tiene derecho a tener un conjunto de activos, incluidos alimentos, donde los problemas nutricionales son el resultado de la pérdida de derechos económicos; el cual, a su vez, tiene que ver con el funcionamiento de toda la economía y sobre todo con el funcionamiento de las instituciones políticas y sociales (Sen: 1989). Esta colocación se puede esquematizar por medio de la figura 1.

puede ser acompañado con la calificación y la experiencia de cada personas. La tierra constituye otro recurso productivo que tienen las personas.

- b) Las *posibilidades de producción y su uso*. Si bien puedo tener acceso a recursos productivos es necesario ver las posibilidades de producción y uso; es decir, en que medida las personas pueden usar dichos recursos. La dotación que se puede utilizar con el fin de conseguir alimentos es la tierra y el trabajo en el caso de los agricultores. Por otra parte, están las personas que necesitan adquirir la capacidad para comprar alimentos. Esto depende directamente de las oportunidades de empleo y de los salarios vigentes. Es necesario visualizar esta división dado que un gran número de personas puede perder su capacidad de acceso a alimentos debido a problemas en la producción de bienes que no necesariamente son alimenticios. En este punto entra la tecnología que también determina las posibilidades de producción.
- c) Las *condiciones de intercambio*. La pérdida de derechos económicos de los individuos depende de la capacidad de vender y comprar bienes y de la determinación de los precios relativos de los diferentes productos. Por ejemplo, muchas personas pueden tener problemas nutricionales si la diferencia del poder adquisitivo del sector urbano crece en una proporción mucho mayor que el del sector rural o simplemente debido a un brusco cambio entre los precios relativos de la producción o de los salarios en comparación con los precios de los alimentos producto de sequías, inundaciones, escasez de empleo, etc.

Así, desde este enfoque se desprende que las causas de los problemas alimenticios se deben a la ausencia de derechos económicos y estos se asocian a: en el caso de las personas que no producen alimentos o que no son dueños de los alimentos que producen, a la capacidad de comprar alimentos en el mercado el cual depende de los **ingresos**, de los **precios** vigentes de los alimentos y de los **gastos** que realicen en bienes necesarios que no sean alimenticios. Por otra parte, su capacidad para obtener alimentos está en función de las circunstancias económicas como: del empleo y de los salarios en el caso de los asalariados; de la producción de otros bienes y de sus precios en el caso de los artesanos y los trabajadores de servicios, etc. En el caso de los agricultores depende del nivel de autoconsumo, de los precios de sus productos en el mercado, del precios de otros alimentos necesarios para completar su adecuada nutrición y de los precios de otros bienes igualmente necesarios (Sen: 1989: 1995: 2000: 2000).

Dado que los problemas nutricionales se asocian a la pérdida de derechos económicos, ésta está relacionada directamente con la participación del Estado. Estos problemas pueden ser prevenidos especialmente a través de la regeneración sistemática de un nivel mínimo de rentas y de derechos económicos por medio de sus políticas públicas y de los mecanismos de distribución de la riqueza que existe para proteger los derechos. Esto quiere decir, principalmente, a través de programas de lucha contra la pobreza y del seguro de desempleo (Sen: 2000, 220). Sin embargo, si bien las políticas sociales en América Latina han tenido una lógica asistencial que en ningún momento prefigura la posibilidad a los beneficiarios de salir de la situación en la que se encuentran, los problemas alimentarios constituyen la privación de las personas de la libertad más básica a sobrevivir. En este sentido, la sociedad y el estado tienen que garantizar de cualquier forma este mínimo derecho básico de acceso a alimentos.

Cabe anotar que las libertades políticas expresadas en forma de sistemas democráticos contribuyen a salvaguardar la libertad económica y las libertades para sobrevivir. Así, hay como evitar los problemas nutricionales si el gobierno lo intenta y en democracia éste tiene los incentivos políticos para prevenirlos. Un ejemplo muy claro nos presenta Amartya Sen y Jean Dreze en su libro **Hunger and Public Action** en el cual analizan las hambrunas que han existido a lo largo de la historia y concluyen que en ningún país con sistema democrático ha existido este tipo de privación.

En el contexto anterior, lo que interesa en esta investigación es visualizar los problemas estructurales. Es por esta razón que se utilizó la desnutrición crónica, las tasa de egresos hospitalarios y muertes por causas nutricionales (incluidos los muertos por hambre) y la indigencia para explicar y describir los procesos de exclusión social. En este sentido, se intenta objetivizar las relaciones que afectan en una privación sistemática en el acceso a una canasta nutricional alimentaria, por lo tanto, la investigación centra la atención en las siguientes preguntas:

- ¿Bajo qué contexto económico, político, social y cultural emergen los problemas alimenticios?
- ¿Hubo o no una caída substancial en la disponibilidad de alimentos comparada con el abastecimiento normal entre 1990 y el 2000?.

- ¿A qué grupo ocupacional pertenecían las víctimas de los problemas alimenticios y por qué fueron afectados dichos grupos?
- ¿Cuál es la característica de la ausencia de “derechos económicos” en aquellos grupos víctimas de los problemas alimenticios?^x.

3. Metodología.-

Estratégicamente, la investigación se divide en tres niveles:

- 1) Revisión bibliográfica y análisis de indicadores que permitan situar:
 - 1.1 El estado de situación de la oferta alimentaria a lo largo de la década. Para el análisis de la oferta alimentaria se utilizará el PIB alimenticio per cápita. Como *proxi* del suministro de energía potencial, se utilizará el consumo kilocalórico per cápita por hogar.
 - 1.2 El impacto económico sobre los términos de intercambio de los diferentes sectores económicos y sociales del país. Para ello, los términos de intercambio son analizados a través de los deflatores implícitos del PIB.
 - 1.3 Los factores de transmisión de la desigualdad. Este análisis permitirá localizar aquellos grupos más excluidos de la población y explicar cuáles son las variables que determinan dicha desigualdad. Se realizará mediante el estudio de la distribución del ingreso de los hogares, para luego, a través del análisis del coeficiente de Theil del consumo, visualizar aquellas variables que mayor impacto tienen en el aumento de la desigualdad y aquellos grupos poblacionales más excluidos del país. El coeficiente de Theil mide la distribución del ingreso (o del consumo). La principal ventaja que tiene dicho coeficiente es que puede descomponerse en la desigualdad entre grupos y la desigualdad al interior de los grupos y visualizar que variable tiene mayor impacto.
- 2) Luego, se realiza el estudio de sí, efectivamente, los grupos poblacionales con una mayor pérdida de poder económico son los que tienen una mayor prevalencia de desnutrición crónica. Para ello se realizará, primeramente, un análisis estadístico descriptivo para visualizar un perfil que de cuenta de las características sociales de las familias que tienen niños/as con desnutrición crónica. Este perfil será respaldado también con un “análisis estadístico de correspondencia”. Con el perfil de desnutrición infantil se realizará un modelo Logit –de corte transversal– para medir qué grupos poblacionales presentan mayor probabilidad de tener un niño/a con desnutrición crónica.

El modelo se puede describir a través de la siguiente función:

Pr {des. Cro.} = f (pob, pseh, ctaprop, asalpri, patron, sinpag, indust, agrop, escopseh, indig, saneam, aguadent, alcader, edad, percep, numpers, totnin), obtenida este tal y como recoge la siguiente ecuación:

$$\text{Pr \{Desnutrición Crónica\}} = \frac{1}{1 + e^{-(B_0 + B_1 \text{Pob} + B_2 \text{PSEH} + B_3 \text{CTAPROP} + \dots + B_p X_p)}}$$

donde:

B_0, B_1, \dots, B_p son los coeficientes estimados.

X sería las variables independientes

e es la base de logaritmos naturales (2,718)

Lógicamente, la Pr {No tener desnutrición crónica.} = 1 – Pr {des. Cro.}.

La variable dependiente es la desnutrición crónica infantil, medida como el retardo en talla frente a la edad de los niños/as menores de 5 años. Las variables independientes se agrupan en las siguientes categorías: Características laborales (categorías de ocupación, sector económico al cual pertenece, actividad económica, número de perceptores), personales (edad, sexo, ser indígena, nivel educativo) , demográficas al interior del hogar (tamaño del hogar, número de hijos), oferta de servicios sociales (agua dentro de la vivienda, saneamiento, eliminación de excretas) y consumo alimenticio (gasto en alimentos).

1. Elaboración de una tipología a través del análisis factorial de componentes principales que me permita ubicar aquellos cantones con mayores problemas alimenticios. Las variables utilizadas son: la tasa de egresos hospitalarios y de muertes por causas nutricionales por cada 1.000 habitantes. Para la elaboración de la tipología se utilizó las técnicas de clasificación aplicadas del análisis de componentes principales^{xi}.

El análisis de componentes principales (ACP).

El método de componentes principales intenta generar una medida para los diferentes componentes de una variable (si ésta consiste de diferentes dimensiones), al darles ponderadores de acuerdo a su contribución al “componente principal”. Se inicia el procedimiento con una selección de un conjunto de indicadores que se consideran como determinantes de –en este caso– la desnutrición de salud, pero cuyo problema es su interdependencia (y por lo tanto no son utilizables en un análisis de regresión de cuadrados mínimos). El primer componente representa la dimensión de variabilidad máxima en los datos. Esto es, “el índice no observable” de bienestar que queremos construir. Los componentes principales son nuevas variables creadas como combinaciones lineales (sumas ponderadas) de las variables originales. Los ponderadores son generados como combinaciones lineales de la estructura de co-varianza de las variables y tienen una varianza finita (para cada conjunto de ponderadores, la suma de los cuadrados debe ser igual a 1). La redundancia o interdependencia de los indicadores no se considera un problema en este método. Más bien constituye una ventaja: el proceso de optimización combina subconjuntos de variables y aumenta el número de restricciones al algoritmo de convergencia hacia “la medida compuesta verdadera”. Las limitaciones de este método obviamente dependen de los supuestos. Un supuesto es que la fuente principal de variabilidad en los datos efectivamente se relaciona con las diferencias en las dimensiones de bienestar (es decir los indicadores relacionados con la desnutrición infantil) y más no con, por ejemplo, diferencias en preferencias o factores no considerados. Además, los resultados son sensibles a la selección inicial de indicadores y la agrupación de los datos. En el caso presente no consideramos dichas limitaciones como graves porque partimos de un conjunto de indicadores que creemos (de antemano) determinan condiciones de nutrición en forma simultánea. Finalmente, para la elaboración de la tipología cantonal se realiza a través del método de clasificación jerárquica de los cantones los cuales están caracterizados por sus primeras coordenadas factoriales producidas por el procedimiento de análisis factorial de componentes principales. El criterio de agregación es el criterio de Ward.

Fuente de datos:

1. CONADE, Encuesta nacional de situación alimentaria, nutricional y de salud, DANS
2. INEC, Censos de población y vivienda, 1982-1990;
3. INEC - Banco Mundial, Encuesta de condiciones de vida, ECV 1995, 1998, 1999.
4. INEC, Encuestas urbanas de empleo, subempleo y desempleo, EUED 1988 – 1999;
5. INEC, Encuesta de medición de indicadores de la niñez y los hogares, EMEDINHO-2000.
6. INEC, Estadísticas Vitales, 1995-1999.
7. Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE), versión 2.0;
8. Banco Central del Ecuador, Información Estadística Mensual, Varias series.
9. Ministerio de Agricultura y Ganadería – DINAREN. Cartografía.

3. Post-fordismo y liberalización económica en el Ecuador

El bienestar de la población está directamente relacionado con las oportunidades de realización y expansión de las capacidades que tienen los diferentes individuos. Dichas oportunidades a su vez emergen en un contexto histórico particular. Son consecuencia de actores y prácticas concretas que emergen, a su vez, de un ordenamiento económico, político y social determinado.

A partir de las últimas décadas, los países de América Latina entran en un proceso de liberalización de su economía, que más que ser un proceso interno, producto de un cambio histórico propio del país, responde a las presiones del sistema internacional de insertarse en el nuevo modelo de acumulación internacional, denominado “post-fordismo”. Dicho modelo ha repercutido severamente en las políticas

sociales de la región y sobre la población en general. En efecto, “a nivel mundial, desde 1973^{xii} se da un cambio en los patrones de acumulación. Los diferentes países, directa o indirectamente, tratan de ser parte de este nuevo sistema. La economía capitalista asiste a un período de transición de un régimen de acumulación fordista-keynesiano^{xiii} a uno de acumulación flexible:

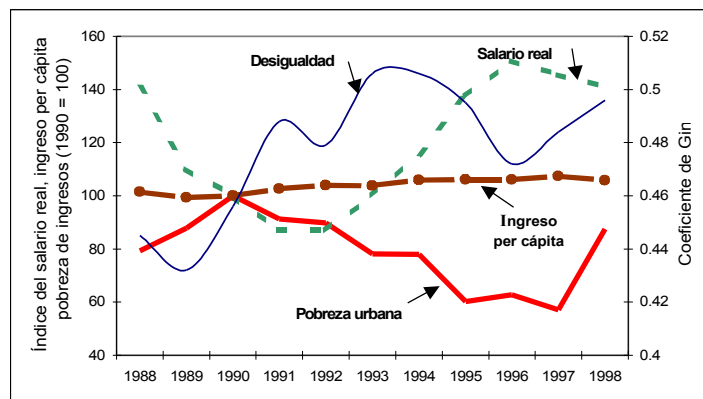
En términos generales, el régimen de acumulación flexible está marcado por una directa confrontación con las múltiples rigideces del Fordismo. Se asienta en la flexibilidad del proceso laboral, de los mercados de trabajo, de los productos y patrones de consumo, en una reorganización espacial de la producción y en nuevas formas de regulación en las relaciones productivas. Está caracterizado por la emergencia de nuevos sectores productivos y nuevas formas de provisión de servicios financieros, así como del descubrimiento de nuevos mercados; sin embargo, se destaca nitidamente respecto al fordismo por los intensos niveles de innovación tecnológica, organizacional y comercial de los que depende todo el proceso productivo. Así mismo, en este ciclo productivo los mercados transnacionales o globales tienen preponderancia sobre el mercado nacional. Este cambio de acumulación viene asociado al de un desmantelamiento del sector público y al abandono del estado de sus funciones de promoción e integración social (Ramírez: 2000).

Así, se tiene que, como producto de estas transformaciones económicas globales el Estado minimiza sus intervenciones y se deshace de sus anteriores facultades. *Los flujos financieros y económicos globales fijan el contexto y emiten las pautas para el tipo de intervención de los estados en el monitoreo que ejecuten de la economía nacional.* En este proceso tendría mucho que ver el rol desempeñado por las agencias económicas internacionales (BM, FMI, GATT, BID, etc.) que controlan el desempeño de las políticas estatales con miras a sostener y profundizar *la liberalización del comercio, la estabilidad de las variables macro-económicas, la austeridad del gasto público y el servicio a las deudas externas.* En suma, los estados se tornan “más efectivamente controlables por una ‘nébuleuse’ personificada en la economía global”, y son presionados a mistificar este control externo “por medio de un nuevo vocabulario de globalización, interdependencia y competitividad” provenientes de ciertos actores determinados (Cox, 1994: 46. *Traducción mía*). En otras palabras, la emergencia de un mercado financiero global diluye la rigurosidad de las fronteras convencionales y mengua el rol del Estado en el control de las principales variables económicas de un país. De esta forma, las políticas nacionales destinadas al control y regulación del mercado han perdido su significación tradicional y son desbordadas por los movimientos regionales y globales.

En el Ecuador, el proceso de adecuación al nuevo régimen de acumulación y regulación global, si bien empieza a ponerse en práctica en los 80’s –en el marco de la crisis de la deuda y de la caída de los precios del petróleo-, es solo a partir de los 90’s, que se puede hablar de un drástico direccionamiento hacia la inclusión en la economía global a través de la liberalización de su economía. Este rediseño está relacionado con el surgimiento del modelo neoliberal de administración de la sociedad y la economía, y del consiguiente contexto de globalización económica, financiera y comunicacional en que se inserta el país. La política social en este proceso se ha convertido en “la ambulancia que recoge a las víctimas de la política económica” (cfr. Vilas: 1999), lo que ha repercutido directamente en las condiciones sociales de la población.

Lo que se ha intentado sugerir es que la inserción en los nuevos esquemas de desarrollo, expresada a través del proceso de liberalización de sus mercados ha afectado a ciertos grupos poblacionales más que a otros. Para el caso ecuatoriano, la liberalización no pudo revertir los procesos a lo largo de los 90. En la primera mitad de la década, las políticas fueron orientadas a la reducción fiscal y monetaria. Esto produjo la reducción de la inflación, la tasa de cambio pudo mantener cierta estabilidad y el salario real una tendencia al crecimiento. Esta mayor estabilidad macroeconómica y el incremento de capitales asociado con el proceso de apertura económica ayudaron a reducir la pobreza, principalmente (Ver gráfico 1). Sin embargo, estas *políticas macroeconómicas* no ayudaron a reducir la segmentación del mercado laboral, ni tampoco contribuyeron a disminuir la desigualdad. Todo lo contrario, los resultados para el caso ecuatoriano sugieren un incremento de la desigualdad en los ingresos, la cual está asociada muy de cerca a los efectos de la liberalización (Vos: 2000; Niek de Jong, et. Al.: 2000). En este sentido, la liberalización ha conducido a crear una gran demanda de trabajadores calificados y a puesto en dificultades a los trabajadores no calificados expulsándoles al desempleo o actividades informales o de cuenta propia. La depresión macroeconómica en los últimos años ha hecho que éstos factores compuestos por la desigualdad y la pobreza tengan un pronunciado incremento (Vos: 2000; Niek de Jong, et. Al.: 2000).

Gráfico 1
Coefficiente de Gini, Pobreza, Ingreso per cápita
y salario real en el Ecuador, 1998-1998



Fuente: Vos, 2000, León, et.al., 2000.

Bajo esta perspectiva, las personas que trabajan en el sector informal así como aquel grupo de trabajadores no calificados serán tomados en lo que resta del trabajo como aquellos grupos que han sido expulsados del sistema económico como consecuencia de la liberalización de los mercados. Es necesario señalar que esto también se vincula con cambios demográficos. Sin embargo, hemos tomado esta aproximación, dado que, los resultados presentados son consecuencia de la única metodología trabajada hasta el momento que separa el efecto sobre la pobreza y la distribución de los cambios observados en el mercado laboral como producto de la liberalización (Ganuza, et. Al., 2000; Vos, et. Al.: 2000).

4. ¿Crisis alimentaria en el Ecuador?

Hace dos siglos, Malthus previó que ocurrirían terribles desastres como consecuencia del desequilibrio en la proporción entre el crecimiento geométrico de la población y el crecimiento aritmético de la producción alimenticia. Sin embargo, desde 1789, año que publicó su ensayo, la población se ha multiplicado por 6 y la producción y el consumo per cápita de alimentos son muchísimo mayores hoy que en tiempos de Malthus (Sen:2000: 251). Esta tendencia no ha sido diferente en estas últimas décadas. La producción per cápita a nivel mundial es hoy un 18% mayor que hace 30 años (cfr. FAO, 1996).

Como se mencionó anteriormente, la oferta de alimentos no parecería ser un problema que afecta a la sociedad ecuatoriana. Sin embargo, dada la desigual distribución de ingresos y de consumo de alimentos, una oferta calórica que permite satisfacer apenas las necesidades alimenticias mínimas es claramente insuficiente para cubrir los requerimientos de los sectores de bajos ingresos. Cabe evaluar si la oferta de alimentos ha sido estable a lo largo de la década. Algo que es claro en Ecuador es la tendencia en las últimas décadas de la caída del crecimiento poblacional. Dicha situación es producto principalmente de la caída de la fecundidad y de la migración al exterior agudizado en los últimos años. Esto conduce a analizar si la producción alimentaria es suficiente para cubrir dicho crecimiento poblacional.

El sector agrícola y la oferta potencial alimentaria en la década de 1990

El Ecuador es un país agrícola. El 31% de la PEA está empleada dentro de esta rama de actividad a nivel nacional. Este indicador es mucho mayor en el campo en donde representa el 65% de la PEA. Así mismo, la participación del Valor Agregado Bruto de este sector en el Producción Interna Bruta (PIB) es del 19%. Como se puede apreciar en la tabla siguiente, la agricultura es el sector que más empleo genera así como es el que más aporta a la producción del país de acuerdo a la rama de actividad.

Tabla No 1.
Estructura de la PEA y del PIB real en el Ecuador

Rama de Actividad	Estructura de la PEA (%)			Estructura del PIB real (%)
	País	Campo	Ciudad	País
Actividades no especificadas	5.2	2.3	7.3	3.8*
Agricultura caza y pesca	30.8	64.9	6.3	19.00
Comercio hoteles y restaurantes	24.2	12.7	32.6	14.36
Construcción	4.6	3.5	5.5	2.5
Electricidad gas y agua	0.3	0.2	0.4	1.5
Manufactura	11.9	7.0	15.4	15.52
Minas y canteras	0.5	0.8	0.2	13.92
Servicios financieros	0.7	0.0	1.3	8.4
Servicios personales y sociales	17.8	7.0	25.6	11.9
Transporte y comunicación	3.9	1.7	5.4	9.1
	100	100	100	100*

Fuente: SIISE a partir de la ECV 1999 y Banco Central del Ecuador.

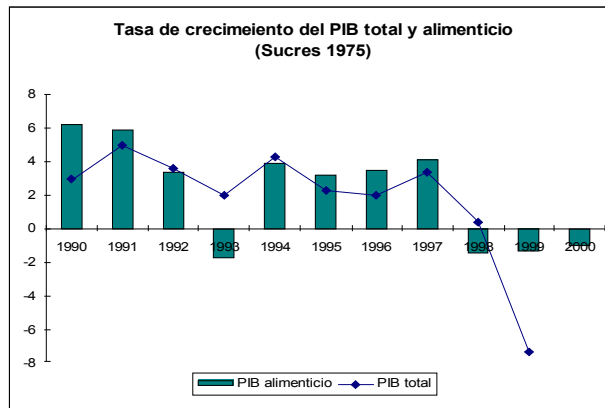
Elaboración: Autor.

* Representa otros elementos del PIB que no están dentro de esta estructura

Los principales bienes agrícolas que se produce en Ecuador son: banano (en fruta fresca), caña de azúcar, arroz (en cascara), palma africana, plátano (en fruta fresca), maíz duro seco (en grano), papa (en tuberculo fresco), café (grano oro), soya (en grano seco), cacao (en almendra seca), yuca (en raíz fresca), cebolla colorada, maíz suave, choclo (mazorca), maíz suave seco (en grano), naranja (en fruta fresca), algodón (en rama), trigo (en grano seco). Dichos productos representaban alrededor del 90% del total de toneladas métricas producido en el país^{xiv}. El alto porcentaje de zonas cultivadas a nivel nacional da cuenta de la importancia de la agricultura en el país. Únicamente la región de la amazonía tiene pocas zonas cultivadas en el Ecuador en relación con las otras regiones del país. Sin embargo, las áreas cultivadas de aquellos productos importantes para la economía del país tienen poco peso con respecto al total cultivado a nivel nacional.

A pesar de la importancia de la agricultura, no ha habido cambios significativos en la década de 1990. En 1992, con el triunfo de Durán Ballén-Dahik, se retorna al discurso de la modernización y la reforma del Estado. En dicho período, se inicia el proceso de liberalización de los mercados. Lo mismo sucede en el campo, en donde se pretende someter a la tierra y al agua en el marco de la liberalización. En el período mencionado se aprueba y expide la “Ley de Desarrollo Agrario”. Dicha reforma impulsó una visión capitalista empresarial del agro que busque su desarrollo por medio del mercado (cfr. Martínez, 2000, Lefebber 1996, Novillo, et. al, 1999, Navas 1998). Sin embargo, si evaluamos lo ocurrido en la década bajo los propios términos del mercado, se observa que dichas reformas no han alcanzado su objetivo. Ningún año después de la reforma, alcanza una tasa de crecimiento igual a 1990, 1991 o incluso 1992 -pre-reforma- como se puede apreciar en el gráfico 2. Por otra parte, la productividad de la mano de obra ha disminuído casi el 30% entre 1990 y el 2000^{xv}. Así mismo, si expresamos el rendimiento como la producción en toneladas métricas por hectáreas podemos observar que únicamente la caña de azúcar y la yuca presentan una tendencia creciente en su rendimiento entre los principales productos agrícolas anteriormente mencionados^{xvi}. De la misma forma, el crecimiento anual de las exportaciones e importaciones tuvo una tendencia negativa a lo largo de la década. Solo pocos productos no tradicionales^{xvii} tuvieron un dinamismo importante durante el período analizado, entre los que se encuentra la frutas, la verduras y las flores (cfr. Vos, et. al, 1997).

Gráfico 2.
PIB total y PIB alimentario. Tasa de crecimiento (% por año)

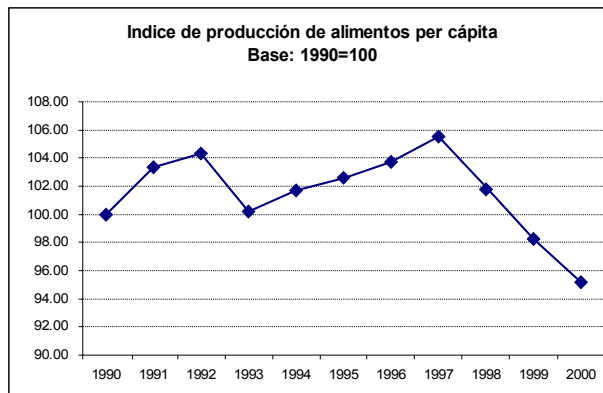


Fuente: Banco Central del Ecuador(*) Serie 1990 - 1991 tiene carácter definitivo; 1992 semidefinitivo; 1993 - 1999 provisional.
Elaboración: Autor.

A pesar de lo dicho, la producción de alimentos per cápita ha tenido un ligero incremento a lo largo de la década. En efecto, si se observa el gráfico 3 que muestra el índice de producción de alimentos per cápita del Ecuador en el cual el año base del índice es 1990, nos podemos percatar de dicha tendencia, pese a que, a partir de 1999, se presenta un descenso por debajo del año base. A lo largo de esta década el crecimiento de la producción de alimentos (2,47%) ha sido ligeramente superior al de la población (2,1%). Este crecimiento en la producción de alimentos respecto a la población implica un incremento potencial del suministro de energía alimentaria (SEA) a lo largo de la década, lo que podría implicar una mejora en los niveles nutricionales de la población. Sin embargo, es necesario anotar que “un aumento de la producción de alimentos es condición necesaria, pero no suficiente para aumentar la seguridad alimentaria” (FAO:2000).

Cabe añadir, sin embargo, que a partir de la segunda mitad de la década hay un deterioro de la oferta alimentaria. Al realizar un corte en 1995, se observa que en el segundo lustro, la tasa de crecimiento de la producción alimenticia apenas alcanza el 0,78%, muy por debajo de la tasa de crecimiento poblacional. Dicha situación se produjo principalmente por el impacto del Fenómeno de “El Niño”^{xviii}. El área total afectada por el fenómeno de “El Niño” fue de 541.000 hectáreas correspondiente al 14,2% de la superficie total. Si se mide en términos monetarios el costo directo de los daños causados por el fenómeno de 97-98 en el sector, éste fue de US\$ 112,3 millones, o sea 4,7% del PIB agrícola y 0,6% del PIB total (Vos, et.al: 1999).

Gráfico 3.
Índice de producción de alimentos per cápita
(Base: 1990 = 100)



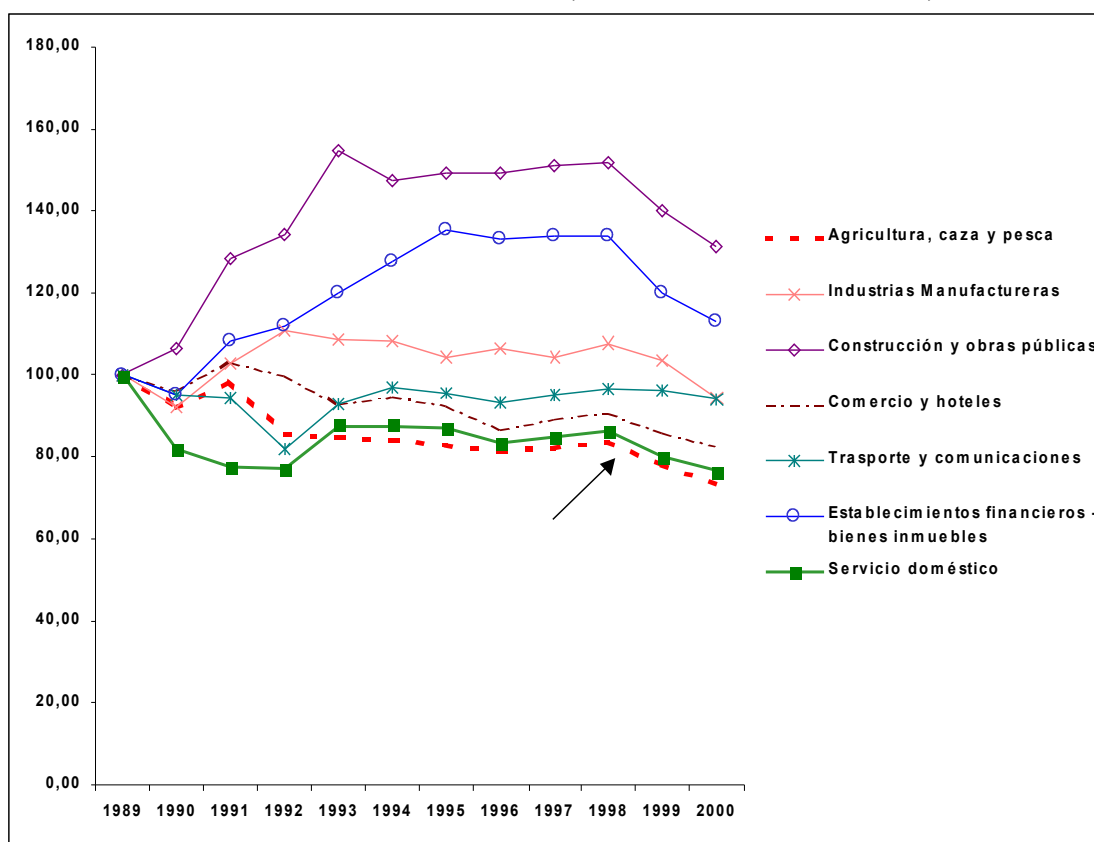
Fuente: Banco Central del Ecuador (*) Serie 1990 - 1991 tiene carácter definitivo ; 1992 semidefinitivo ; 1993 - 1999 provisional.
Elaboración: Autor.

A pesar de esta caída en la producción alimenticia, la oferta, en términos calóricos sería suficiente para cubrir los requerimientos mínimos nutricionales de la población ecuatoriana. En efecto, a nivel nacional, en promedio un ecuatoriano consume 2.278 kilo calorías por día^{xix} (cfr. ECV 1999). Para satisfacer los requerimientos mínimos nutricionales un ecuatoriano necesita consumir 2.237 kilocalorías y 45 gramos de proteína (cfr. Ecuador Poverty Report: 1995). En este sentido, *la producción de alimentos en caso de que estaría bien distribuida, podría satisfacer los requerimientos mínimos nutricionales de toda la población ecuatoriana.*

Términos de intercambio del sector agrícola

Al analizar a los agricultores, es necesario estudiarlos tanto como productores así como sector económico en la medida que puede tener problemas en la comercialización de sus bienes. Como puede apreciarse en el gráfico 4, este sector es el que más ha visto deteriorado sus términos de intercambio a lo largo de la década. En efecto, si analizamos los términos de intercambio doméstico que representan la relación entre los precios promedios de los bienes agropecuarios y los precios promedios de los bienes no agropecuarios, nos percatamos que el sector agrícola es el que más deteriorado ha visto sus ingresos seguido de los servicios domésticos. Esto significa que los agricultores para obtener una misma cantidad de bienes no agropecuarios necesitan contar con una mayor cantidad de bienes agropecuarios; es decir, que los precios de los bienes no agropecuarios han aumentado en mayor proporción que el de los bienes agropecuarios.

Gráfico 4: Términos de intercambio (de acuerdo al deflactor del PIB)



Fuente: Banco Central del Ecuador.
Elaboración: Autor.

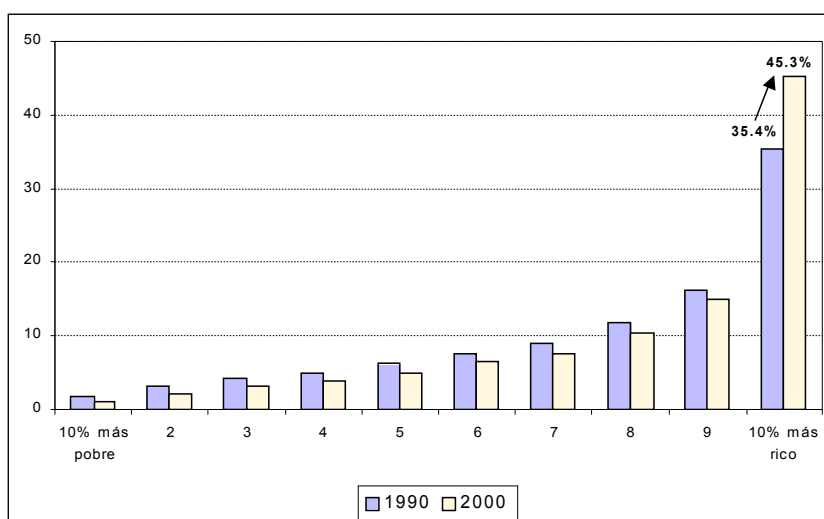
A su vez, al interior del país, los agricultores tienen problemas de distribución de sus productos. La falta de infraestructura (vialidad^{xx}, centros de acopio) juega en contra del agricultor, de lo cual saca provecho el comercializador o intermediario. El resultado: las pérdidas después de la cosecha en Ecuador, sobrepasan el

50% según la FAO, quedándose la ganancia del agricultor en el camino. Por ejemplo, un quintal del tubérculo que en San Gabriel, Carchi, vale dos o tres dólares, en Quito, la capital, cuesta hasta 10, en donde el que más pierde es el productor (“El Comercio”, domingo 24 de junio del 2001). Así mismo, algo que repercute directamente en el bienestar de los agricultores y en el deterioro de los términos de intercambio es la propiedad de la tierra. En el sector rural, una de los bienes más valorados por los hogares del campo es la tierra, pues la mayoría de éstos están vinculados con el cultivo^{xxi}. Sin embargo, si bien una mayor proporción de hogares pobres trabajan su propia tierra, éstas son de pequeñas extensiones, además de ser tierras de baja calidad. Uno de los grandes problemas del sector rural y agrícola es que, no ha habido un cambio sustancial a lo largo de la historia en la tenencia de la tierra a pesar de las reformas agrarias que se han dado: existe una gran concentración en la distribución de la tierra. En 1995, siete de cada 10 hogares de las áreas rurales que poseían tierra contaba con cinco hectáreas o menos; en contraste, apenas uno de cada 100 hogares poseía extensiones superiores a 100 hectáreas. Por otra parte, los sectores agrícolas tienen pocas posibilidades de acceder a crédito, situación que no les permite mejorar sus condiciones productivas. Al hacer un análisis regional se encuentra que los hogares de la Sierra rural tienen menos acceso a la tierra que los de la Costa y Amazonía. Una característica particular de la tenencia de la tierra es que los hogares con jefas de hogar mujeres tienen menos acceso a la propiedad de la tierra que los hogares con jefe de hogar pobres.

5. Aproximaciones de los procesos de trasmisión de la desigualdad social en el Ecuador durante la década de 1990.

Si se acepta que la oferta de alimentos podría abastecer a la población, los problemas nutricionales deberían ser estudiados, en lo fundamental, como ausencias de derechos económicos debido al funcionamiento de la economía. Así tenemos que, la principal característica de la década de los noventas es el incremento de la desigualdad en el país. Esta situación ha producido la pérdida de poder económico de ciertos individuos y familias, en tanto que, un sector minoritario ha concentrado la riqueza del país. En efecto, mientras en 1990, el ingreso per cápita del hogar del decil más rico era 19,7 veces más que el del decil más pobre, en el 2000, la diferencia entre los dos extremos fue de 41,2 veces. Este incremento en la desigualdad del ingreso se debió, principalmente, a una mayor concentración del ingreso en el 10% más rico de los hogares. Este segmento de la población aumentó su participación en el ingreso total de 35.4% a 45.3%, en tanto que la participación *del resto de estratos disminuyó*. En particular, el decil más pobre redujo su participación de 1.8% a 1.1%.

Gráfico 5: Distribución del ingreso per cápita de los hogares por deciles de pobreza (porcentaje)



Fuente: SIISE a partir de INEC, EUDE

La precariedad del acceso, reflejada en la pérdida de derechos sociales y económicos, sería uno de los efectos de la inserción en el nuevo régimen de acumulación flexible a nivel global, en tanto que afecta, a la vez, al rol regulador del Estado como tal y las relaciones entre el mercado productivo, laboral y financiero. En este

nuevo orden mundial, no se ha producido un cambio significativo en la división de trabajo a nivel internacional. Los beneficios del desarrollo no se ha distribuido, manteniéndose o incluso ampliándose la “heterogeneidad estructural” (Ocampo: 2001). Bajo esta perspectiva, la ubicación que le corresponde a los países de América Latina dentro de la jerarquía mundial todavía resulta importante. Son países cuya mano de obra no ha sido absorbida por el sector industrial sino por el sector informal o servicios, sectores que han generado puestos de baja calidad. Estas relaciones internacionales a su vez se han visto afectados por la liberalización de la economía implantada a lo largo de la década de los noventas. Esto produjo una mayor desigualdad entre los ingresos de los hogares presididos por jefes de hogar calificados y no calificados, y entre los ingresos de los hogares presididos por jefes del sector moderno e informal (Ocampo: 2001; Ganuza, et.al: 2000; Taylor, et. Al: 2000). Este se debe a que, las trabajadores calificados, debido a las economías de escala existentes, se colocan en las empresas más grandes, que a su vez son las que hacen uso más intensivo de capital y/o mano de obra más calificada (Berry: 1997). Esto ha llevado a que los trabajadores calificados sean vistos como “costos fijos” en las empresas, en tanto que los no calificados han pasado a ser costos variables. Así mismo, la globalización acentúa la asimetría entre los factores que pueden cruzar con mayor facilidad las fronteras nacionales —el capital y la mano de obra más calificada— y aquellos que no pueden hacerlo —la mano de obra menos calificada y los recursos naturales— (Rodrik: 1999). Por otro lado, cómo se pudo observar anteriormente, como parte de estas relaciones de poder en el comercio internacional, los precios se han movido constantemente en contra de la producción primaria, afectando a países como los nuestros. Esto se puede visualizar a través del análisis de precios entre sectores. En efecto, el sector agrícola (primario) es el que en promedio ha visto deteriorarse más sus términos de intercambio, situación que los coloca entre el grupo económico más marginados del país.

Empero, la desigualdad no puede ser explicada únicamente por la liberalización comercial. Existe factores sociales, históricos, geográficos y demográficos que tienen un impacto directo en la distribución de la riqueza. El factor social más importante en la explicación de la desigualdad constituye la educación asociada a la acumulación de experiencia, lo cual está relacionado también con el proceso de liberalización. Cabe añadir que esta variable constituye uno de los principales medios a través del cual se transmite la desigualdad intergeneracionalmente. Los padres con mayores niveles educativos tienden a tener hijos/as con mayor grados de escolaridad. Seguido a la variable mencionada encontramos que la *jefatura* del hogar (en peor situación las mujeres), seguido en importancia por *la edad, el ser un trabajador sin pago o informal* son los factores que más influyen en la transmisión de la desigualdad a nivel nacional (ver anexo 1). Así mismo, las familias que viven en las zonas rurales (sierra rural especialmente), los indios y los negros son grupos sociales que han sido excluidos sistemáticamente a lo largo de la historia del país. Así tenemos que, por ejemplo, a iguales condiciones sociales (nivel educativo, experiencia, formación, etc) los indígenas reciben un ingreso laboral inferior en un 23% más bajo que los no indígenas (SIISE: 2001). Dichos grupos son poblaciones que a más de ser discriminados de los beneficios del desarrollo, son familias que tienen menos acceso a redes sociales y por lo tanto menor capacidad de “palanqueo” lo cual constituye un fuerte determinante de la movilidad social. Siguiendo a Michael Spence, estos grupos discriminados (indios, negros o mujeres) generan expectativas que no promueven su ascenso social: al saber que a iguales condiciones sociales los ingresos (salario) van a ser menores que los grupos no discriminados, los grupos segregados tienen poco interés en procurar mejorar sus niveles educativos y sus capacidades^{xxii}. Esto genera un problema ético y moral que Amartya Sen advierte: En situaciones de privación duradera las víctimas no siguen quejándose y lamentándose todo el tiempo y, muy a menudo, hacen grandes esfuerzos para gozar de los pequeños placeres a su alcance y reducir sus deseos personales a proporciones modestas o realistas. En esta situación de adversidad que las víctimas no pueden modificar por sí solas, la razón prudencial aconseja que concentren sus deseos en aquellas cosas limitadas que quizá pueden alcanzar, en vez de aspirar infructuosamente a lo que es inalcanzable” (SEN: 1995). En este sentido, personas con privaciones “crónicas” pueden llegar a adaptar sus preferencias a su miserable situación, al haber aprendido a no desear lo que no pueden tener” (cfr. Casas, 1995: 25). Al igualar el bienestar con la satisfacción de las preferencias, “estas preferencias adaptativas pueden terminar ayudando a justificar la privación” (idem).

A la situación descrita anteriormente se añade que se ha producido un proceso de urbanización en el país como consecuencia del proceso migratorio campo-ciudad. Este escenario, sumada a la limitada demanda de trabajo de puestos de calidad ha producido un empobrecimiento de los hogares que principalmente se han ubicado en las periferas urbanas.

Por otra parte, entre las variables demográficas que más afectan a la desigualdad están: el tamaño del hogar, el número de dependientes menores de 18 años y el número de perceptores de ingresos. A su vez, esto está relacionado directamente con los niveles educativos y de pobreza: a mayor educación, menor nivel de

pobreza y menor tamaño del hogar (menores niveles de fecundidad). Por otra parte, a mayor pobreza menor número de perceptores de ingreso (principalmente debido a la menor participación laboral femenina).

El Estado predatorio y la concentración de la riqueza

Los factores de transmisión de la desigualdad son consecuencia de prácticas concretas realizadas por actores concretos. El nivel de exclusión-concentración no se debe a que toda la población se vio afectado por los diferentes crisis vividos en los noventa. Nos referimos a que la pobreza pudo aumentar pero sin que aumente la desigualdad. En el caso ecuatoriano esto no sucedió. La pobreza aumentó en el segundo lustro al igual que la concentración de la riqueza. Esto es consecuencia del manejo político de distribución de los recursos, en el cual el Estado ha asignado y distribuido recursos a unos sectores en detrimento de otros.

Esta concentración también se debe a la inserción indiscriminada del Estado en la economía global. El espacio de éste se redujo a la mínima expresión, perdiendo la capacidad de regulación del funcionamiento económico y social. A lo largo de la década, premió el ajuste y la liberalización económica. Dentro de este proceso la política social fue subsidiarias y asistencial y ha tenido poco impacto en la redistribución de la riqueza.

En efecto, la inserción de los países en desarrollo dentro del nuevo ordenamiento del mundo tuvo un impacto directo en la forma de hacer política social. Esta política tiene como objetivo promover la estabilidad económica por medio del ajuste fiscal y la implantación de políticas de mercado. En este sentido, se enfrentó a severas restricciones fiscales, resolviendo esta situación a través de la “hiper-focalización” y la reducción del gasto social. Así, desde el punto de vista de la política social, la desigualdad se debió principalmente a tres causas: a los bajos recursos destinados a la inversión social, a los recortes producidos en el segundo lustro de la década dado que el principal objetivo de los gobiernos fue disminuir la carga fiscal; y, a la poca eficiencia de la focalización de los programas sociales, que en ningún momento promovieron la movilidad social. El resultado fue que la política social no pudo revertir la concentración de la riqueza. La eficiencia de esta nueva política social tuvo poco impacto sobre la pobreza y el bienestar de la población (Vos, et. al, 2000), en la cual, los beneficiarios en ningún momento tuvieron posibilidad de salir de la situación en la que se encontraban.

Sin embargo, la política social y su eficiencia es solamente uno de los eslabones que explica la desigual distribución. El proceso de concentración de la riqueza fue posible gracias a la existencia de un estado predatorio, caracterizado por organizar sus instituciones en función de extraer recursos de la población, para transferir a élites privadas (Evans citado por Mantúfar: 2001:16).

El sector público ecuatoriano ha sido desde muy antiguo “capturado” por intereses privados y utilizado para promoverlo (Bustameante: 1999). Tomando distancia, en el Ecuador sucede algo similar a lo Castelle describe para Africa. En este país, el acceso al poder estatal ha sido visto como el acceso a la riqueza y a los recursos de la riqueza futura. Estas economías, dominadas por el Estado, han sido procesadas bajo una lógica de acumulación personalizada, desconectada de la economía del país, en el cual, el apoyo político se constituye en torno a redes de clientelismos que vinculan a quienes tienen el poder con segmentos de la población. Estos últimos deben prestar lealtad a la cadena de “patrones” para ser incluidos en la distribución de puestos de trabajo, servicios y favores triviales (Castell: 1997: 124)^{xxiii}.

A lo que nos referimos es a que el estado ha funcionado como una maquinaria al servicio de saquear a la mayoría de ciudadanos/as para transferir sus ahorros, depósitos e ingresos hacia una élite privada (Montúfar: 2001: 16), gracias a los nexos estables, regulares e institucionalizados entre las principales élites políticas, ciertas entidades claves del estado y el capital financiero. Se trata de -lo que Ramírez denomina- acuerdos “oligárquico-mafiosos” con altos niveles de organicidad que han ocasionado que el Estado, y en consecuencia el conjunto de la población, asuma directamente los costos (Ramírez: 2001:79; Barrera, et. al., 2000).

La contradicción es clara: si bien, por un lado se disminuía el presupuesto para el sector social y se focalizaban su acción para disminuir el déficit fiscal, existía un apoyo sistemático hacia el sector privado, lo cual, por un lado, permitía la mayor concentración de la riqueza, y, por otro, el incremento del déficit fiscal. Debemos recordar que, de acuerdo con las teorías clásicas y neo-clásicas que sustentan la nueva política social, la expansión fiscal es un incentivo negativo del crecimiento y de la estabilidad económica; además de ello, priva de recursos y posibilidades de desarrollo del sector privado, presiona sobre el mercado financiero, los impuestos y constriñe los fondos para el financiamiento externo. Es por estas razones que el manejo del déficit fiscal es prioridad de las agendas de liberalización de la economía. En este sentido, los problemas fiscales suelen ser vistos como consecuencia de excesos del sector público. Sin embargo, en el Ecuador, sucedió todo lo contrario de lo que dice ésta teoría. Fueron los desequilibrios del sector privado y sus

requerimientos de recursos los que explican, principalmente, el déficit y el endeudamiento del sector público y, por tanto, la necesidad de desplegar continuas medidas de ajuste fiscal (crf. Izurieta: 2000), lo que Izurieta identifica como “bailing out”^{xxiv}.

El primer hecho concreto de las últimas dos décadas que permite visualizar estas tendencias predatorias se dio ya a principios de los ochenta. Si bien la deuda externa ha sido uno de los principales problemas para controlar el déficit fiscal, en 1982, el estado ecuatoriano a través del Banco Central estatizó la mayoría de la deuda externa privada (política denominada *sucretización*) junto con una cantidad importante de la peor deuda de los bancos privados en situación crítica. El resultado fue “pérdidas operacionales crecientes del Banco Central (denominada *déficit cuasi-fiscal*), equivalentes en 1 o 2% del PIB durante la década de 1980, produciendo un incremento de los ya elevados déficit fiscales. Sin embargo, si se estima por los cambios en pleno valor neto, el déficit fiscal ‘hipotético’ se incrementó por encima del 20% del PIB en 1997-98 debido a un fuerte aumento de la situación neta de pasivos externos del Banco Central valuado en moneda local” (Izurieta en Vos:2000).

Al momento de la liberalización financiera, el sector bancario estaba virtualmente en quiebra y podía sobrevivir únicamente gracias a los préstamos del Banco Central. Las autoridades argumentaron que la inyección de dinero a las instituciones financieras era *indispensable*, pues constituía una “medida de política financiera que protegía a los depositantes, y prevendría de una crisis generalizada del sistema financiero, evitando un costo social mayor” (SB-BCE: 1996: 3) (cursivas son míos). A pesar de la retórica empleada por el gobierno, a 1999 la pérdida de confianza en el sistema financiero era generalizada: seis bancos se encontraban quebrados y administrados por la Agencia de Garantía de Depósitos (AGD), entidad creada en el marco del proceso de “salvataje bancario”. Así, los procedimientos de “resolución” de la crisis bancaria no eran ajenos a la historia del país: flujo de recursos hacia el sector financiero igual al 23% del PIB (Montúfar: 2001:11); un feriado bancario y el congelamiento parcial de los depósitos que los ciudadanos tenían en tales entidades; una política de intensa emisión monetaria y la devaluación de la moneda local de 5000 sucres en 1998 a 25000 sucres en el 2000. Resultado final: las personas que tenían moneda local (sucre) y vieron “congelado” su dinero -en casi un año- se le devolvió la quinta parte de lo que tenían, mientras que el sector privado veía solucionar sus problemas financieros.

En suma, se puede observar que el sector privado y el sector financiero han evidenciado en estas últimas décadas su incapacidad de afrontar sus propios riesgos y han recurrido permanentemente al Estado cuando las condiciones han sido adversas. El sector público financiero –el Banco Central, en tanto prestamista de última instancia— absorbió permanentemente las pérdidas de los agentes económicos domésticos, lo cual comprometió la estabilidad del sistema. La compensación de las pérdidas financieras y el servicio de la deuda se realizaron a expensas del gasto público y el crédito a las pequeñas empresas y público en general.

Los acontecimientos recientes han permitido evidenciar los nexos que mantienen diversos estamentos de la clase política y algunas instancias claves del poder, con el capital financiero vinculado a empresas de su propio poder. Así, es posible afirmar que se trata de verdaderos sectores “vinculados” que pretende exonerar a los banqueros de su responsabilidad en la crisis actual, haciendo recaer el peso sobre el Estado ecuatoriano –a través de la AGD- y en consecuencia sobre el conjunto de la población, tanto mediante tributos, como licuando las deudas a través del proceso inflacionario y devaluatorio vivido en el país (Romero: 1999:10). Esto deja en evidencia, una lógica corporativa de presión-negociación de casi todos las políticas fundamentales de asignación y distribución de recursos públicos. Este acto privado trasladado al Estado reproduce en su interior las disputas de intereses mucho más estrechas: familiares, económicos, empresariales. Tales presiones se resuelven, como en el salvataje bancario, por la vía de una distribución corrupta de recursos públicos (instituciones, presupuestos, recursos, crédito, etc) que progresivamente han moldeado la figura de un estado patrimonialista, profundamente oligárquico y corrupto (Ramírez: 2001:80: Barrera, et. al., 2000).

6. Acceso, desigualdad en el consumo alimenticio y desnutrición en el Ecuador

Como se pudo ver en la sección 4, a lo largo de esta década el crecimiento de la producción de alimentos (2,47%) ha sido ligeramente superior al de la población (2,1%) a pesar de que a partir de 1995 se pudo observar una caída en la oferta alimenticia. Así mismo, se pudo constatar que dicha oferta en términos calóricos sería suficiente para cubrir los requerimientos mínimos energéticos de la población ecuatoriana. A pesar de ello, un poco más de uno de cada cuatro niños y niñas menores de 5 años presenta desnutrición crónica infantil; la principal causa de muerte infantil es el crecimiento fetal lento, y, entre las seis restantes

causas principales, se encuentra la desnutrición proteico-calórica; uno de cada 5 personas no tiene para comprar la mínima canasta alimenticia; y, en casi uno de cada tres cantones del país la desnutrición (incluido la inanición) se encuentra entre las 10 principales causas de muerte de toda la población. Por lo indicado, la hipótesis manejada en esta investigación ha apuntado hacia la capacidad de acceso de los individuos.

El empobrecimiento de los hogares ecuatorianos, el aumento del desempleo y del subempleo, la pérdida de poder adquisitivo de las familias, el deterioro de los términos de intercambio, la disminución del gasto social, la ausencia de redes sociales, la discriminación y la desigual distribución de la riqueza constituyen un riesgo para la seguridad alimentaria de la población ecuatoriana. Dicha situación ha emergido en un contexto histórico particular que ha delineado un tipo de política Estatal particular. Esta situación ha provocado la pérdida de poder económico de ciertos grupos poblacionales ecuatorianos. En este punto, analizaré, si efectivamente, estos grupos poblacionales son los que mayores problemas nutricionales han tenido^{xxv}. Para ello, se divide esta sección en cuatro partes. En la primera, se estudiará la accesibilidad y desigualdad en el consumo de alimentos de la población ecuatoriana a través del análisis de la ingesta calórica^{xxvi}. En la segunda parte, la malnutrición proteico energética de los niños menores de 5 años (desnutrición crónica infantil). En la tercera sección, se estudiará la tasa de muertes y egresos hospitalarios por causas *nutricionales en los cantones del país* y cuáles son las condiciones sociales de aquellos cantones que en peor situación nutricional se encuentran. Finalmente, se estudia el impacto de la crisis económico-política vivida en el país a fines de la década pasada sobre la seguridad alimentaria de la población y cuáles han sido las estrategias de los ecuatorianos para enfrentar dicha crisis.

La suficiencia alimentaria en el corto plazo: consumo calórica per cápita en los hogares ecuatorianos^{xxvii}

Accesibilidad y concentración en el consumo de alimentos

La cantidad de alimentos que existió en el mercado ecuatoriano a lo largo de la década, si bien en términos potenciales pudo cubrir los requerimientos nutricionales de la población, esto no fue factible dada la fuerte concentración económica existente en el país, que también se puede apreciar en la distribución del consumo alimenticio. En efecto, al analizarse la distribución del consumo de alimentos se constata la desigualdad mencionada. En 1999, el 10% de los hogares de mayor ingreso consumía el 20% del total de alimentos, en tanto que, en el otro extremo, el 10% de los hogares más pobres apenas consumía el 3% del total. Es decir, los hogares más ricos consumían en promedio casi 7 veces más alimentos que los hogares más pobres.

Como se pudo observar en la sección anterior, a lo largo de la década pasada, hubo una tendencia al crecimiento de la desigualdad social en el Ecuador. Dicha desigualdad se percibió con mayor claridad en la segunda mitad de la década como consecuencia de la crisis económico-político del país. Entre 1995 y 1999, si bien -como se analizará en la quinta sección- el consumo/gasto de alimentos se volvió más progresiva, el *consumo kilocalórico presentó una mayor concentración en el periodo analizado*. En efecto, mientras en 1995 el consumo kilocalórico del decil más rico era 2.4 veces más que el del decil más pobre, en 1999 la diferencia entre los dos extremos fue de 3 veces. Si traducimos esta desigualdad en términos calóricos, se observa que el 10% más rico consumía 3.226 kilo calorías en tanto que el 10% más pobre tenía un consumo igual a 1.079 kilocalorías per cápita por día, muy por debajo de lo mínimamente requerido.

Tabla 2:

Consumo kilo calórico según deciles de pobreza de consumo

Deciles	Porcentajes de la población	Consumo kilo calórico			Variación anualizada
		1995	1998	1999	
Más pobres					
1	10%	1.452	1.199	1.079	-7%
2	10%	1.956	1.781	1.508	-6%
3	10%	2.182	2.039	1.778	-5%
4	10%	2.514	2.316	2.009	-5%
5	10%	2.540	2.442	2.235	-3%
6	10%	2.785	2.700	2.373	-4%
7	10%	2.920	2.989	2.721	-2%
8	10%	3.074	3.196	2.741	-3%
9	10%	3.217	3.422	3.111	-1%
10	10%	3.455	3.572	3.226	-2%
Más ricos					
Total	100%	2.609	2.565	2.278	-3%
10 decil/primer decil		2,4	3	3	

Porcentaje de adecuación calórica y consumo kilocalórico per cápita de los hogares, 1999

	Kcal/persona/día	% Adecuación Calórica ^{xxviii}
Costa	2,411	119
Campo	2,409	119
Ciudad	2,412	118
Sierra	2,112	104
Campo	1,971	99
Ciudad	2,241	109
Amazonía*	2,682	135
Campo	2,689	135
Ciudad	2,655	132
Area		
Campo	2,163	108
Ciudad	2,34	115
Pobreza		
No pobres	2,848	138
Pobres	1,736	88
País	2,268	112

Fuente: SIISE a partir de la ECV 1999; * Los datos de la Amazonía corresponden a 1998 (ECV 98).

Elaboración: autor.

Es importante señalar que, a nivel nacional, un ecuatoriano promedio bordea los umbrales mínimos requeridos para satisfacer sus necesidades alimenticias básicas. Sin embargo, dada la desigual distribución de ingresos y del consumo de alimentos, una oferta calórica que permite satisfacer apenas las necesidades alimenticias mínimas es claramente insuficiente para cubrir los requerimientos de los sectores de bajos ingresos, afirmación que es corroborada por el comportamiento del coeficiente de adecuación calórica. En efecto, de acuerdo a éste, nos podemos percatar que los sectores más pobres de la población así como los hogares que se encuentran en la sierra rural son los grupos que tienen mayores problemas en satisfacer los requerimientos nutricionales mínimos.

La suficiencia alimentaria individual en el mediano y largo plazo: malnutrición proteinoenergética (MPE) aguda y crónica en menores de 5 años^{xxix}

En Ecuador, al igual que los países en desarrollo, la desnutrición es sumamente alta a pesar de que se ha registrado una tendencia al decrecimiento. Si comparamos los niveles nutricionales con respecto al resto de países de América podemos ver que se encuentra en mejor situación que los países de Centro América. Sin embargo, Ecuador se encuentra en la peor situación de América del Sur. La situación de la desnutrición tanto crónica como global es peor que el promedio de América Latina.

En el Ecuador, la desnutrición infantil ha tenido un leve descenso en los últimos catorce años. Dicha tendencia es más notoria en la desnutrición global, en el cual sistemáticamente se puede apreciar una tendencia a la disminución inclusive en los últimos tres años. La desnutrición crónica, si bien disminuye entre 1986 y 1998, en los últimos años muestra un estancamiento. En efecto, en 1986, el 34% de los menores de 5 años sufrían de retardo en su talla y el 17% en su peso; en el 2000, el 26% y el 12% de los niños/as de esa edad tenían estas limitaciones, respectivamente. A pesar de esta reducción, persisten enormes diferencias sociales en la incidencia de la desnutrición. Los niños/as del campo tienen mayores

riesgos que aquellos de las ciudades. El problema es particularmente grave en la Sierra donde, en el 2000, el 32% y el 13% de los niños/as exhibían retardos en peso y talla, respectivamente.

Para este mismo año, el 8% de los niños/as presentaba desnutrición crónica grave^{xxx} o baja talla para su edad. En cambio, el 2% enseñaba desnutrición global severa o bajo peso para su edad. Este grupo de la población es el que se encuentra en una situación nutricional crítica y tiene alta probabilidad de morir o tener serios problemas en su crecimiento físico y desarrollo intelectual.

Por otra parte, cabe señalar que la desnutrición afecta principalmente a los niños/os que viven en la pobreza. En 1999, más de la tercera parte (34%) de los niños/as que pertenecían a hogares con consumo inferior a la línea de pobreza sufría de desnutrición crónica. Es decir, la magnitud del problema entre los niños/as pobres era comparable a la del país durante la década pasada.

Perfil de la desnutrición crónica e infantil según características socio-económicas

A fin de determinar las variables más relacionadas con la probabilidad de tener una mayor prevalencia de desnutrición crónica, primero se elaboró un perfil de las características socioeconómicas, para detectar si efectivamente aquellos grupos marginados son los que tienen mayor prevalencia de desnutrición crónica. Este es un análisis *descriptivo* que no controla un determinado resultado por sus posibles determinantes, por tanto, pueden algunos de ellos diferir de los resultados obtenidos mediante la regresión Logit para estimar la probabilidad de tener o no desnutrición crónica presentados más adelante.

Como se mencionó, si bien la desnutrición a nivel nacional ha disminuido desde 1986 en adelante, existen ciertos grupos a nivel nacional que presentan todavía elevados niveles de desnutrición. Confirmando la hipótesis de la investigación, la desnutrición afecta principalmente a quienes no tienen suficientes posibilidades de obtener alimentos como son aquellos hogares de bajos niveles de consumo, así por ejemplo, mientras el 20% más pobre de la población tiene una prevalencia de desnutrición crónica de 44%, el 20% más rico tiene el 6%.

Analizado el problema por grupos sociales se observa que, los indígenas y las personas que viven en la Sierra rural constituyen los grupos más excluidos del país, lo cual se deja traslucir en la prevalencia de desnutrición. En efecto, el grupo con mayores problemas nutricionales en esta década corresponde al del sector indígena. El 61% y 22% de los niños/as menores de 5 años de habla indígena tienen desnutrición crónica y global, respectivamente. Por otro lado, la Sierra rural tiene el menor nivel de consumo kilocalórico, además de ser el área con mayores niveles de desnutrición a nivel nacional. En efecto, esta zona tiene una prevalencia de desnutrición infantil de casi 2 veces más que el promedio nacional. Seguido a las variables mencionadas, se encontró que existe mayor prevalencia de desnutrición crónica si los padres no tienen ningún nivel educativo, así como, si el jefe del hogar pertenece al sector agropecuario o trabaja por cuenta propia. Estos resultados son consistentes con la hipótesis manejada a lo largo del presente trabajo, dado que son grupos que sistemáticamente han perdido sus derechos económicos sistemáticamente debido al funcionamiento de la economía y de las principales instituciones políticas y sociales.

Desde el punto de vista de los servicios sanitarios se encontró que los medios de eliminación de excretas y el agua segura tienen influencia directa sobre los niveles de desnutrición. En efecto, aquellos hogares sin ningún tipo de eliminación de excretas tiene en promedio una prevalencia de desnutrición crónica 3 veces mayor a aquellos hogares cuyo servicio de eliminación de excretas es por excusado y tienen acceso a servicios de alcantarillado. A su vez, mientras aquellos hogares que no disponen de agua segura dentro de la vivienda presentan el 32% desnutrición crónica y 17% de desnutrición global, aquellos que lo tienen presentan una prevalencia de desnutrición crónica y global del 26% y 13% respectivamente. Esta situación, a su vez, está asociado con los problemas de diarrea, enfermedad que tiene una relación directa con la desnutrición^{xxxii} (ver anexo 2).

Por otra parte, analizado el problema únicamente por áreas, se observa que existe mayor desnutrición crónica *grave* en las zonas rurales dispersas. Además, se desprende que las periferias urbanas se encuentran en peor situación que las zonas rurales amanzanadas del país. Las zonas urbanas son las que en mejor situación se encuentran al analizar la desnutrición crónica de los niños/as menores de 5 años (ver factorial, anexo 3). Esto también deja ver el deterioro de las condiciones de vida de las poblaciones que se ubican en las periferias urbanas, producto del proceso de urbanización (migración campo-ciudad) vivido en el país.

Así mismo, del análisis factorial también se desprende que la intensidad^{xxxiii} de la desnutrición crónica no está asociado a la persona que está encargado del cuidado del niño/a (empleada doméstica, padres, vecinos, abuelos, guarderías), al bajo peso al nacer^{xxxiii}, ni con el tiempo de lactancia materna.

Finalmente, es importante afirmar que la intensidad de desnutrición crónica está asociada directamente con el número de personas dentro del hogar y con la cantidad de hijos/as menores de 5 años. Las familias que presentan desnutrición grave tienen en promedio 2 miembros más en el hogar que aquellos niños y niñas que tienen un nivel nutricional normal. Así mismo, los hogares con desnutrición crónica grave tienen en promedio un niño/a más que aquellos hogares en el cual la nutrición de los niños/as es normal.

Algo que hay que alertar es la vulnerabilidad frente a la desnutrición crónica que presentan aquellos hogares que tienen personas que han migrado. De acuerdo con la Encuesta EMEDINHO del 2000, se detecta que aquellos hogares en donde por lo menos un miembro del hogar ha migrado, la prevalencia de desnutrición crónica es del 29,4% en tanto que en los hogares sin migrantes ésta representa el 25,9. Este varibale no pudo ser incluida dentro del análisis de la regresión debido a que pertenece a una encuesta diferente.

Estimaciones de la probabilidad de desnutrición crónica (ver anexo 4).

Los resultados de la regresión Logit son en general consistentes con el perfil presentado. De la tabla de clasificación de regresión logística se desprende que el 75.48% de los datos está bien clasificados por el modelo. La mayor probabilidad de tener desnutrición crónica se presenta en aquellos hogares con mayor número de hijos/as y cuyo tamaño del hogar es grande, así como en aquellas familias que son indígenas, agricultores, que son trabajadores sin pago y cuyo jefe del hogar es un hombre. Es necesario recordar que la mayoría de hogares indígenas trabajan como agricultores y son trabajadores poco capacitados además de ser familias más numerosas que el promedio nacional. Estas son variables en donde la probabilidad de tener desnutrición crónica sobre no tener es mayor que uno.

Así mismo, los resultados indican que mientras más alto sea el consumo de alimentos menor será la probabilidad de tener desnutrición crónica. A su vez, si el principal sustentador económico del hogar trabaja como agricultor o viven en la sierra rural, la probabilidad de que tenga por lo menos un hijo/a con desnutrición crónica es mayor.

Por otra parte, si el principal sustentador del hogar es un trabajador capacitado, la vivienda tiene un adecuado servicio sanitario y tiene acceso a agua segura dentro de la vivienda, la probabilidad de que el hogar tenga un hijo/a con desnutrición crónica es menor. De la misma manera, de los resultados de la regresión se desprende que, a mayor edad del principal sustentador económico, y a mayor número de perceptores dentro del hogar, la probabilidad de desnutrición crónica cae.

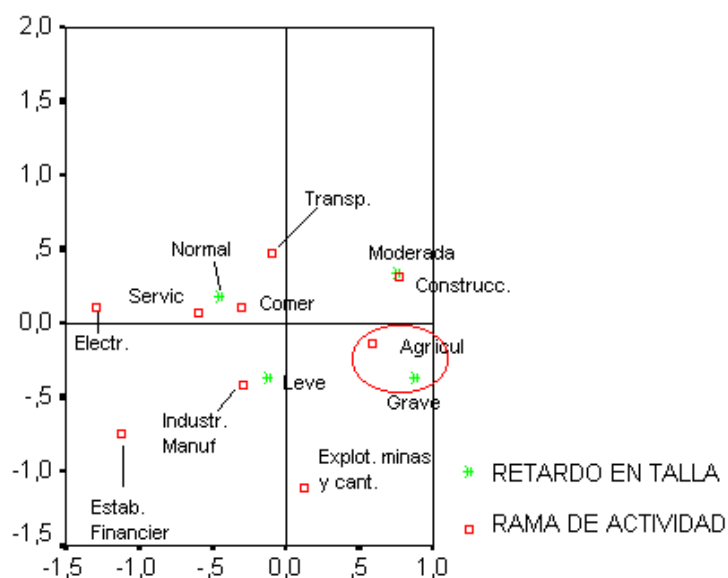
La única variable que no corrobora lo presentado en el perfil en términos agregados tiene que ver con la informalidad o no del trabajador/a. Esto puede deberse al aumento de la importancia relativa de los ocupados en microempresas informales. Sin embargo, en un análisis más detallado sobre este sector cabría esperarse que la probabilidad de que los trabajadores independientes y las personas que trabajan en el servicio doméstico tengan desnutrición crónica sea mayor. Lo único que se puede desprender de esta regresión, como ya se mencionó, es que la probabilidad de tener un niño/a con desnutrición crónica es mayor si el principal sustentador económico es un trabajador sin pago. Este grupo de personas también forman parte del sector informal.

Es importante señalar el papel fundamental que juegan las mujeres en la nutrición de sus niños. A pesar de que las mujeres han tenido ingresos sistemáticamente menores que el de los hombres, esto no se ha traducido en que aquellos hogares donde la jefa del hogar es una mujer exista mayores niveles de desnutrición. Todo lo contrario, de acuerdo al análisis Logit se muestra que, si la cabeza del hogar es una mujer la probabilidad de que haya un niño/a con desnutrición crónica en ese hogar es menor que si el principal sustentador económico del hogar es hombre.

Finalmente, de acuerdo a la contribución de cada variable a la explicación del modelo se desprende que el total de niños/as dentro del hogar, el ser o no un trabajador capacitado, el ser o no indígena, y el tener o no acceso a saneamiento y agua segura dentro de la vivienda son las variables que mayor influencia tienen sobre la probabilidad de que los niños/as menores de 5 años tengan retardo en talla (ver anexo 2).

“Todos toman limonada, pero el pobre limonero nada”

Gráfico 6: Análisis de factorial de correspondencia de la desnutrición crónica infantil y la rama de actividad económica



Fuente: ECV, 1999; Elaboración: Autor

La capacidad de adquirir alimentos está relacionado directamente con los términos de intercambio de cada grupo económico dentro del mercado laboral lo cual a su vez repercute en los niveles nutricionales. En esta sección analizamos cual es la relación existente entre la rama de actividad a la que pertenece el principal sustentador económico del hogar y la intensidad de la desnutrición crónica infantil.

A lo largo de la década, como se mencionó, la agricultura fue la rama de actividad que más vio caer sus ingresos en términos relativos. Una de las consecuencias del deterioro en los términos de intercambio evidencia una paradoja: la mayor prevalencia de desnutrición, tanto crónica como global, presentan aquellos niños y niñas que son hijos de agricultores. En efecto, mientras el 36% de los hijos de los agricultores tiene desnutrición crónica, de los niños/as cuyos padres trabajan en el sector de la industria y servicios, el 29% y 18% presenta un retardo en el crecimiento, respectivamente. Sin embargo, esto no es lo peor. Si se analiza la intensidad de la desnutrición crónica observamos que de los niños/as que tiene un retardo en el crecimiento grave, 3 de cada 7 son hijo/as de agricultores, es decir, los hijos/as de los productores de alimentos son los que mayores problemas tienen de desnutrición crónica. Esta situación evidencia que los problemas nutricionales prosperan cuando existe una grave desigualdad en los términos de intercambio; es decir, cuando algún grupo sufre una pérdida brusca de poder de mercado frente a otros sectores y no logra demostrar su propiedad y control sobre los productos alimenticios, como es, irónicamente el caso de los agricultores ecuatorianos. Hay que recordar que 8 de cada 10 ecuatorianos que vive en las zonas rurales es pobre. Toda da a entender que una buena parte del bienestar de las individuos que reside en las ciudades es subsidiada por las personas que trabajan el campo.

Por otra parte, seguido a los agricultores se deja traslucir que los hijos/as de las personas que trabajan en la construcción y en el sector transporte son los que presentan mayores intensidades de desnutrición crónica infantil. A su vez, los hijos/as de personas que trabajan en el sector financiero y en electricidad, gas y agua, son los que menores problemas nutricionales tienen. En efecto, del total del primer grupo (sector financiero), el 58% su nutrición normal. En el segundo grupo, este porcentaje sube al 68%. Las restantes personas de ambos grupos tiene desnutrición leve dado que no existen niños/as con desnutrición moderada ni grave.

Cantidad de alimentos, adecuación calórica y desnutrición infantil

Es importante analizar también cual es la relación existente entre la variabilidad del consumo de alimentos, los niveles de adecuación calórica y la desnutrición infantil. Dicha relación es importante dado que existen hogares que pueden estar cumpliendo los requerimientos calóricos mínimos simplemente con comer pocos alimentos. Por ejemplo, del estudio cualitativo realizado por CEPLAES a las personas que reciben el bono de pobreza se desprende que en estas familias su alimentación es rutinaria y monótona, dado que no existe variabilidad de alimentos en su dieta. En efecto, en un típico día, estas familias desayunan café o agua aromática con tortilla, yuca o pan; almuerzan arroz con fréjol, melloco o papas y meriendan alguna sopa que suele ser de fideo o simplemente toman una taza de café; es decir, combinan alrededor de cinco a siete alimentos en su dieta nutricional todo los días de cada mes. Del análisis estadístico se desprende que a nivel nacional apenas el 16% de los hogares que compra menos de 20 alimentos cada quincena logra cubrir sus requerimientos energéticos.

Por otra parte, también pueden existir problemas con aquellas familias que a pesar de que consumen una canasta de alimentos variada o tienen niveles energéticos que cumplen con los requerimientos mínimos necesarios tienen hijos menores de 5 años con desnutrición. En efecto, existe una estrecha relación entre la cantidad de alimentos consumidos dentro del hogar y los niveles de adecuación calórico. Así, mientras más diversa es la canasta de alimentos dentro del hogar menos problemas tiene el hogar de cumplir con los requerimientos mínimo energéticos. Por otra parte, a menor cantidad de alimentos consumidos y a menor porcentaje de adecuación calórico mayor grado de desnutrición infantil dentro del hogar; no obstante, es necesario destacar que inclusive en aquellas familias que tienen un porcentaje de adecuación calórico entre 141% y 190% existe niveles de desnutrición crónica infantil de alrededor del 25%; y, de desnutrición global de alrededor del 15%, casi igual al promedio nacional. De igual forma, aquellas familias que consumen más de 50 alimentos en promedio cada quincena, tienen un nivel de desnutrición crónica y global de 18% y 8%, respectivamente. Cabe mencionar que aquellas personas que consumen más de 50 alimentos en promedio cada quincena o que tienen un porcentaje de adecuación calórica más de 140% son familias que pertenecen a los estratos más ricos del país. A más de este ejemplo que muestra los altos niveles de desnutrición crónica y global en las clases altas, investigaciones realizadas en la Universidad San Francisco de Quito revelan los altos niveles de anorexia y bulimia presentado en las mismas clases sociales. Esto demuestra que si bien las clases económicas altas tienen capacidad de acceso a una canasta alimenticia que les permita satisfacer sus mínimos requerimientos nutricionales, sus formas de consumo no son las adecuadas. Lo que se quiere decir con esto, es que la obtención del bien-estar alcanzado no es independiente del proceso a través del cual alcanzamos los diversos funcionamientos y del papel que desempeñan nuestras propias decisiones en esas selecciones.

Inclusive, aquellos hogares que tienen niveles de adecuación calórico mayor al 190% tienen una desnutrición crónica del 15% y global del 12%; es decir, en aquellas familias con altos niveles de consumo de alimentos y que como hogar podrían satisfacer sus niveles energéticos mínimos, existe significativos niveles de retardo tanto en talla como en peso. Lo que se trata de ver es que no necesariamente las personas de los quintiles más ricos tienen asegurado un nivel adecuado de nutrición. Además, se pretende observar que no necesariamente un mismo nivel de acceso implica igual condición de bienestar. Otro ejemplo podría ser que, mientras el quinto más rico no indígena tiene en promedio el 1% de desnutrición crónica, los indígenas del mismo quintil tienen en promedio una prevalencia de desnutrición crónica del 6.5%.

En el caso ecuatoriano, y bajo esta información, una inequitativa distribución de los alimentos dentro del hogar se podría plantear como hipótesis en las familias de altos niveles de consumo, dado que los mayores niveles de adecuación calórica y la mayor cantidad de alimentos consumidos están estrechamente relacionados con los bajos niveles de pobreza^{xxxiv}. Claro está, que dichos grupos pueden estar comiendo alimentos poco nutritivos también.

Por otra parte, este problema también ha sido explicado como consecuencia de que los niños/as quedan al cuidado de la empleada doméstica, persona que no alimenta adecuadamente al niño/a. Sin embargo, dicho comportamiento –como se pudo ver en el factorial- no se puede apreciar ya que no existe relación entre la persona que cuida al niño/a y los niveles de desnutrición infantil.

Mortalidad infantil y en la niñez

De las 6 principales causas de muerte infantil, 2 están directamente relacionados con problemas de desnutrición. Una razón de muerte relacionado con los problemas alimenticios es el crecimiento fetal lento. Si bien esta se puede deber a problemas congénitos, la razón principal de esta mortalidad se debe a la mala nutrición de las madres. Esta fue la principal razón de muerte infantil (11,4%) en 1998. Por otra parte, en 1998, el 5% de los niños morían directamente por desnutrición protéico-calórica. En suma, si se toma estas 2 causas de muerte tenemos que 1 de cada 6 niños menores de un año muere por problemas alimenticios. Cabe señalar que entre las 5 pirmeas causas de ingresos hospitalarios, a nivel nacional, está la denutrición infantil.

En el grupo de 1 a menos de 5 años, la desnutrición se encuentra entre las 10 primeras causas de ingreso hospitalario. A su vez, la desnutrición aparece dentro de las cinco primeras causas de muerte de los niños y las niñas de uno a cuatro años en el período comprendido entre 1997 y 1999. No es de extrañarse que la diarrea y la gastroenteritis de origen infeccioso sean la segunda y tercera causas de muerte en este grupo de edad. La asociación entre ésta última y la desnutrición han sido comprobadas en varios estudios. Los niños/as en estas edades en las que la deambulación ha sido ya dominada tienden a alimentarse por sí mismos –muchas veces con manos sucias o con alimentos no higiénicos- a jugar en lugares no propicios en cuanto a su saneamiento, llevándose artículos contaminados a la boca, lo que provoca parasitosis, todo lo cual desencadena episodios diarreicos. La pérdida de líquidos y micronutrientes a través de la diarrea trae consigo una alta vulnerabilidad para la desnutrición. Es llamativo el hecho de que en los dos años –1997 y 1999- se observe una disminución considerable del porcentaje de muertes por diarrea. Sin embargo, el porcentaje de muertes por desnutrición, no es similar ocasionando entre el 6 y el 8% de las muertes de los niños/as de este grupo de edad.

Patrones alimenticios de consumo: ¿Qué comen los ecuatorianos?

La ingesta calórica depende también del tipo de alimentos que consumen las personas. Los problemas alimenticios pueden depender de los hábitos culturales de consumo de las personas. Como se mostró anteriormente, pueden existir grupos que a pesar de que tienen acceso a alimentos presentan problemas nutritivos. Es por esto, que es necesario analizar cuales son las preferencias de consumo de los ecuatorianos. En esta sección se analiza, los hábitos de consumo en las diferentes regiones y áreas del país a través de la frecuencia de compra y/o autoconsumo de alimentos en los últimos 15 días y de los gramos /mililitros consumidos diariamente por el hogar. Esto permite dar una ligera aproximación de las pautas generales del consumo familiar aparente de alimentos en las diferentes regiones y zonas del país^{xxxv}.

Para realizar el análisis, los alimentos^{xxxvi} que indaga la ECV se dividieron en 9 grupos: azúcares, carnes, frutas, grasas, hortalizas, huevos, lácteos, leguminosasa, tubérculos. Se puede observar que el consumo en la Sierra rural, lugar donde la prevalencia de desnutrición es la mayor del país, es inferior al consumo promedio nacional en los 10 grupos mencionados. Es notorio, por ejemplo, que el consumo de carnes es la mitad en esta región si se lo compara con el promedio nacional. En este mismo sentido, principalmente el promedio de kilogramos consumidos de cereales, frutas, grasas y hortalizas en la sierra rural es menor al promedio nacional y son los más bajos a nivel nacional. Únicamente, el consumo de tubérculo y de leche de vaca es mayor al nacional.

En la zona urbana de la sierra, a su vez, se consume mayor cantidad de frutas, hortalizas y leguminosas comparado con el resto de regiones y zonas del país; lo contrario a lo que sucede con el consumo de grasas, el cual es menor al promedio del país.

Por otra parte, el consumo de alimentos en la Costa urbana en general es igual o superior al promedio nacional. La principal diferencia se presenta en el consumo de carnes y cereales el cual es superior a las otras regiones y áreas del país. Así por ejemplo, tenemos que el consumo de carnes y cereales es 2,5 y 1.35 veces más que el consumo de los mismos alimentos en la sierra rural, respectivamente. Únicamente el consumo de tubérculos en la costa urbana es menor que el resto del país.

Las personas que viven en la costa rural tienen los menores consumos en lácteos y leguminosas de todo el país. A su vez, tienen el mayor consumo de grasas si se lo compara con el resto de regiones y zonas del Ecuador. Por otra parte, el consumo en esta zona de frutas y hortalizas es menor al promedio nacional. Todo lo contrario sucede con el consumo de carnes y cereales.

Finalmente, si bien, no se pudo analizar lo sucedido en la región del Oriente dado que la Encuesta de Condiciones de Vida de 1999 no recogió información en esa región en el año mencionado, una investigación realizada con una metodología similar realizada por Freire, Larrea y Lutter señala que la dieta de los hogares de esta región está formada principalmente por carnes, lácteos, huevos y frutas (Freire, et.al., 1999: p 36).

Este consumo diferenciado por región y área se traduce en diferentes niveles de proteínas, carbohidratos, fibras y grasas. La región de la Sierra tiene un promedio de consumo menor en proteínas, carbohidratos y grasas que la región de la Costa y que el promedio nacional. A su vez, el consumo de fibras en la región interandina es superior al de la costa y al nacional. Por otra parte, la zona rural tiene un promedio de consumo menor que el nacional y que las dos regiones en proteínas, fibras y grasas. Únicamente el consumo de carbohidratos en esta área es superior al consumo de la Sierra.

Situación social de los cantones más afectados por problemas nutricionales

Si bien el análisis que se ha realizado es a nivel de hogar, el objetivo de esta sección es efectuar una tipología a nivel cantonal que permita identificar cuáles son los cantones más afectados por problemas nutricionales. Dicho análisis permitirá orientar la acción en el marco de las políticas públicas a nivel nacional.

Las variables utilizadas para explicar los problemas alimenticios a nivel cantonal serán: a) la tasa de egresos hospitalarios por causas nutricionales (por cada 1.000 egresos)^{xxxvii}, y, b) la tasa de muerte por causas nutricionales (por cada 1.000 muertes)^{xxxviii}. De la metodología mencionada se desprende tres grupos de cantones:

Tipo I: Cantones con bajo riesgo nutricional. Son cantones con baja tasa de mortalidad y morbilidad por causas nutricionales.

Tipo II: Cantones con alta tasa de mortalidad y con baja morbilidad por causas nutricionales. Pertenecen a este grupo los siguientes cantones:

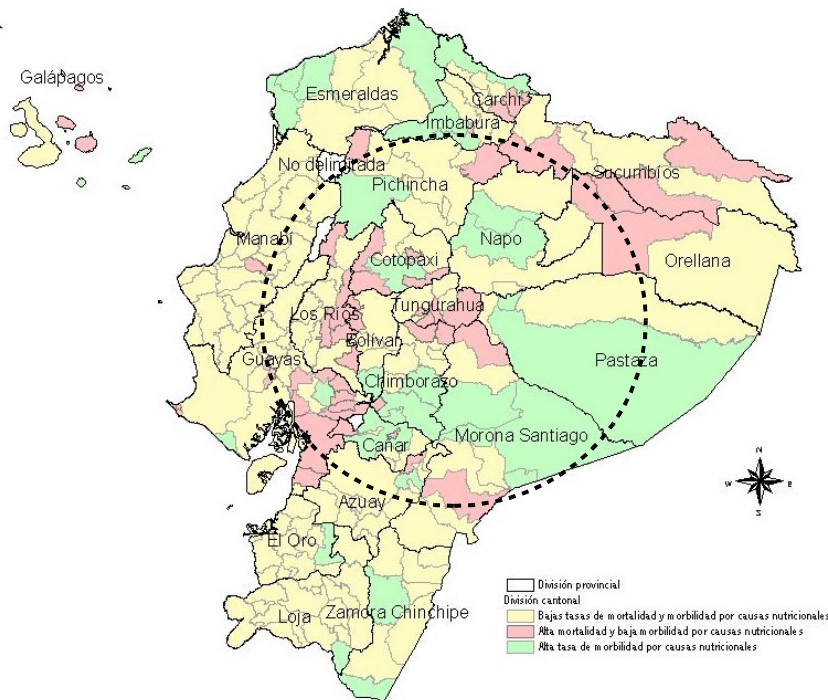
Paute, Echeandía, Las Naves, La Troncal, El Tambo, Bolívar, Montúfar, San Pedro de Huaca, La Maná, Pangua, Salcedo, Saquisilí, Guano, Penipe, Cumandá, Alfredo Baquerizo Moreno, Balao, Durán, El Triunfo, Naranjal, Naranjito, Salinas, Samborondón, Simón Bolívar, Coronel Marcelino Maridueña, Lomas de Sargentillo, Nobol, La Libertad, Antonio Ante, Montalvo, Pueblo Viejo, Urdaneta, Ventanas, Buena Fé, Junín, Limón Indanza, Palora, Cayambe, Puerto Quito, Baños, Quero, Pelileo, Tisaleo, Santa Cruz, Gonzalo Pizarro, Putumayo, Shushufindi, Orellana, La Joya de los Sachas.

La característica de estos cantones es tener altos niveles de pobreza, un alto porcentaje de la PEA que trabaja en el sector agrícola, una escolaridad de la madre por debajo del promedio nacional y baja oferta de servicios de salud. Además tiene una tasa de mortalidad infantil por encima del promedio nacional.

Tipo III: Cantones con alta tasa de egresos hospitalarios (morbilidad).

Gualaceo, Chillanes, Cañar, Tulcán, Pujilí, Alausí, Chunchi, Guamote, Zaruma, Esmeraldas, Muisne, San Lorenzo, Atacames, Milagro, Playas, Cotacachi, Otavalo, Espíndola, Morona, Sucúa, Taisha, Archidona, Quijos, Pastaza, Santa Clara, Santo Domingo, Zamora, Chinchipe, San Cristóbal.

Mapa 1: Tipología de la Mortalidad y Morbilidad por causas nutricionales



Fuente: Estadísticas Vitales, 1999.
Elaboración: autor

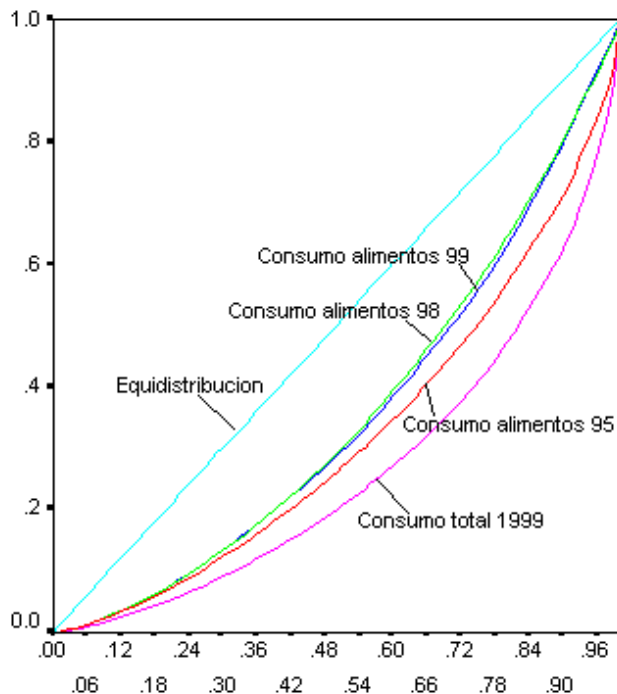
De acuerdo a la distribución de la la tipología, se puede observar que la mayor mortalidad y egresos hospitalarios se da en la zona central del Ecuador, ubicandose principalmente en la amazonía. Además de la tipología presentada, se realizó otros análisis de componentes principales para ubicar las características sociales de los cantones con mayores problemas nutricionales.

La principal conclusión que se puede obtener de esta segunda tipología es que la diferencia entre aquellos cantones en donde la población muere por problemas de desnutrición o secuelas secundarias y aquellos cantones en donde existe un elevada tasa de egresos hospitalarios por causas nutricionales, se debe a la baja oferta de servicios de salud. Si bien, pueden ser cantones con iguales condiciones sociales –es decir, altos niveles de pobreza, de analfabetismo, bajos servicios de saneamiento, etc- lo que marca la diferencia es si la población puede o no acceder a servicios de salud pública.

Impacto de la crisis económico -política y perspectivas en la seguridad alimentaria de la población ecuatoriana

Al contrario de lo que sucede con el consumo total o con el ingreso, la distribución del consumo de alimentos ha mejorado como se puede ver la curva de Lorenz siguiente. En la gráfica se aprecia igualmente que el consumo de alimentos está mejor distribuido que el consumo total de 1999. De esta manera, lo que se observa es que la concentración del consumo de alimentos se hizo más progresiva entre 1995 y 1999.

Gráfico 7: Curva de Lorenz del Consumo de alimentos 1995, 1998, 1999



Fuente: SIISE, a partir de la ECV 1995, 1998, 1999;
Elaboración: Autor

En efecto, en el período analizado, mientras en 1995 el decil más rico consumía 11 veces más que el decil más pobre, en 1999 esta diferencia se redujo a 7.5 veces.

Teóricamente se suele decir que en épocas de crisis los grupos más pobres de la población dedican mayor cantidad de dinero a la alimentación en proporción al consumo total; es decir, el consumo de alimentos es más elástico frente a otros rubros de gasto de los hogares. Sin embargo, en contra de lo que dice la teoría y la intuición, la población ecuatoriana ha dejado de gastar en alimentos durante esta época en proporción al consumo total. La participación del gasto en alimentos frente al consumo total ha disminuido en todos los quintiles. Sin embargo, si cayó la participación del gasto en alimentos en los hogares ecuatorianos, lo restante del gasto tuvo que ser redireccionado a otros bienes. Lo que se pudo apreciar es que hubo una caída también en el consumo de bienes durables. El bien educación también vio disminuir su participación entre 1995 y 1998; sin embargo, se puede observar que se produjo una ligera recuperación del gasto destinado a educación entre 1998 y 1999. A su vez, deja traslucir que el gasto en renta durante este período se mantuvo prácticamente constante con la excepción del quintil más rico el cual presenta una ligera caída en el gasto destinado al alquiler.

En este sentido, los bienes alimenticios, durables y la educación vieron disminuir su participación con respecto al consumo total. El gasto en renta permaneció sin variación. Esto se debió, de acuerdo a la información disponible, a que los hogares tuvieron que destinar mayor proporción de gasto al consumo de agua y combustibles principalmente (electricidad, gas, velas). Prácticamente ambos grupos duplicaron su participación de consumo en estos dos rubros entre 1995 y 1999, especialmente en los quintiles más bajos de pobreza. Por ejemplo, mientras en 1995 el quinto más pobre dedicaba el 4% de su consumo al agua y 2.2% a los combustibles, en 1999 dicha participación incrementó a 9% y a 5.4%, respectivamente. Los bienes no alimenticios (jabón, toallas, zapatos, vestido, etc) también vio incrementar su participación frente al consumo total pero en una menor proporción.

En suma, lo que se puede apreciar, es que la distribución del consumo de alimentos mejoró primero porque hubo una caída sistemática a nivel de toda la población; sin embargo, la “redistribución mejora” dado que la caída de la participación del consumo de alimentos frente al consumo total fue mayor en los quintiles más ricos en comparación con los más pobres. En efecto, mientras la participación del gasto de alimentos en

el consumo total en el 20% más pobre cayó el 4%, en el más rico cayó en el 7%. Dicha situación da cuenta que la crisis tuvo un impacto generalizado en toda la población. A pesar de lo dicho, si bien la caída en la participación de consumo ha sido más pronunciada en los estratos más ricos, en términos calóricos sucede todo lo contrario: son los pobres los que ven disminuir más aceleradamente su nivel kilocalórico. En efecto, aproximadamente el consumo kilo calórico tuvo una caída anualizada del 6.5% entre 1995 y 1999 en el primero y segundo decil de pobreza, frente a una caída del 1.5% de los dos deciles más ricos de la población. Por otra parte, el impacto de la participación del consumo de alimentos entre los diferentes quintiles de pobreza no son comparables. Si bien el quintil más rico ve disminuir su participación a mayor “velocidad”, esto afecta marginalmente a sus niveles nutritivos; es decir, el menor gasto alimenticio no necesariamente implica un menor nivel nutritivo de su canasta^{xxxix}. Todo lo contrario sucede con los quintiles más pobres, dado que es un grupo de la población que ya antes de la crisis tenía problemas para satisfacer sus mínimos niveles nutricionales como se puede apreciar en la tabla 2.

La estrategia de las familias ecuatorianas ha sido sustituir su canasta alimenticia por una de menor valor. En los estratos más pobres, la forma de enfrentar la crisis económica fue: dejar de consumir ciertos alimentos, disminuir la cantidad o consumir con menos frecuencia. Esto se puede apreciar a través de los siguientes testimonios y tablas presentadas a continuación. Los testimonios son de personas que reciben el bono solidario. Así mismo, la encuesta se dirigió a las personas que reciben el mismo bono solidario:

“Antes teníamos para comprar leche, carne, huevos.... Ahora no alcanza más que para un litro de leche ... Ahora se lleva más plata y se trae menos compras”. “Estamos comiendo menos economizando, ahorrando la luz... ya no se compra leche, huevos, queso, pan, carne... Cuando se acaba la plata para la comida se hace lo que hay”. - Familia Zuma, Atacucho, noroccidente de Quito.

"Hemos dejado de comprar casi totalmente carne, arroz, azúcar, papas. Todavía seguimos comprando, cuando hay plata fideos, sal, condimentos. Las verduras están muy caras por los paros y el alza del precio de los transportes, porque lo que ya no compramos tampoco los productos de la Sierra. A veces ya no tomamos ni agua de yerba Luisa porque no hay azúcar para endulzar. Si usted me pregunta de antes, si se compraba el arroz, el azúcar, las papas por quintales, ahora se compra libreado, para el día y eso si se tienen un poco de plata”. -Familia perteneciente a La Asociación campesina Forestal Agrícola 10 de Agosto, Archidona, Napo.

“Antes una libra de queso se consumía en dos días y ahora hacen que dure hasta cuatro días. Antes comíamos cuatro veces carne y ahora solo dos a la semana. Hay que buscar algo económico”. -Poblador de la comunidad de Río Chico, Paján, Manabí.

Esto, a su vez, empieza a repercutir en la desnutrición crónica de los hogares. Si bien los estratos con *pobreza crónica*^{xl} son los que mayores niveles de desnutrición crónica y global presentan, son los nuevos pobres los que han visto incrementar la prevalencia de desnutrición en sus hijos/as menores de 5 años.

En efecto, si cruzamos las prevalencias de desnutrición de acuerdo a la tipología de Katzman, los cambios que se observaron en los porcentajes de desnutrición entre los niños/as de hogares pobres y no pobres entre 1998 y 1999 es explicado por la aparición de “nuevos pobres”^{xli} producto de la crisis económica del último año. A lo que nos referimos es a que, en 1999, los pobres incluyen a “nuevos pobres” que anteriormente tuvieron mayores niveles de bienestar que aquellos en situación de pobreza. Si bien la proporción de niños/as con indicios de desnutrición global bajó tanto en los grupos pobres como en aquellos cuyo consumo es mayor a la línea de pobreza, la desnutrición crónica tiende a incrementarse en aquellos hogares que están en riesgo de caer en la pobreza crónica si las oportunidades de trabajo no les permiten recuperar su capacidad adquisitiva; es decir, en los nuevos pobres.

En suma, a pesar de que ha “disminuido” la concentración del consumo de alimentos a nivel nacional, dicha distribución sigue siendo de carácter concentrador. Es importante no olvidar que esta supuesta mejora en la distribución del consumo de alimentos no implicó una mejor distribución kilocalórica. Incluso, los estratos más pobres tuvieron una caída significativa de sus niveles de adecuación calórica, que pre-crisis, ya se encontraban por debajo de los umbrales nutricionales mínimos necesarios. Una de las estrategias de los estratos más pobres fue gastar menos en alimentos. Dejaron de consumir ciertos alimentos cuyos precios eran los más caros en el mercado, así como trasladarse a una canasta alimenticia con bienes de menor calidad, además de, disminuir la frecuencia de ciertos productos alimenticios. Esto, como se apreció, tuvo una repercusión directa en los niveles calóricos de los diferentes estratos sociales. Además, es necesario puntualizar que la caída en la participación en el gasto alimenticio se vió trasladada hacia el consumo de

servicios de agua, electricidad, gas, combustibles que tuvieron un rápido incremento en el período analizado. Cabe recordar, inclusive, que en septiembre de 1998 desapareció el subsidio al gas, gasolina y electricidad dando paso al bono de pobreza^{xiii}. Fianlmente, se puede afirmar que si bien la desnutrición en términos agregados ha disminuído, no sería de sorprenderse que esta situación comience a cambiar pues los efectos de las crisis empiezan ya a visibilizarse, especialmente -como se lo ha mencionado- en aquellos hogares que han caído recientemente en la pobreza. Cabría esperar que el impacto sobre la desnutrición infantil sea aún mayor dado que los cambios significativos en la malnutrición protéico calórico de los niños menores de 5 años empiezan a apreciarse con mayor claridad cada 3 años; es decir, los efectos de la crisis de 1999 todavía no parecen visualizarse completamente (cfr. UNICEF 1998).

Este ruslta problemático dado que, a pesar de la existencia de progamas que se encargan de los niveles nutritivos de los niños/as del Ecuador^{xiiii}, la mayoría de estos se caracteriza por no cubrir adecuadamente a la población a la que se dirige: los sectores de escasos recursos. Unicamente el programa de Colación Escolar tiene altos niveles de cobertura. Los restantes tiene coberturas por debajo del 10% de la población meta. En este sentido, el problema fundamental está en la subcobertura y la deficiente focalización hacia la población más pobre. Por otra parte, cabe afirmar que los programas sociales existentes no han sido diseñados para responder a la crisis vivida y no tienen mecanismos automáticos para incorporar a personas u hogares afectados por dicha crisis (cfr. Vos et. al., 2000: p 57).

7. A manera de epílogo: Justicia, libertad, capacidades y bienes primarios en el pensamiento de Amartya Sen

Quisiera que éste último capítulo, antes que sea un resumen de lo colocado a lo largo del análisis, problematice el acercamiento de Sen sobre la justicia en la evaluación del desarrollo. Para ello analizaré el debate existente entre bienes primarios y libertades en el análisis de la justicia; y, la viabilidad de realizar valoraciones y tomar decisiones sociales. A través de este epílogo, se podrá visualizar cuál ha sido la intención ético-político de ésta investigación, al evaluar el desarrollo y, particularmente los problemas alimentarios, a través de un enfoque basado en los derechos y las libertades realmente disfrutados por los individuos.

Empezaré con un ejemplo en el cual Sen aborda el primer punto para el análisis de la justicia: la base de información. Annapurna quiere contratar a una persona para que le limpie su jardín. Tres personas desean realizar el trabajo. Las tres personas le harían más o menos el mismo trabajo y por una retribución parecida. Sin embargo, los tres individuos tienen características diferentes. Dinu es el más pobre de los tres. Empero, Bishanno se ha empobrecido recientemente y está muy deprimido por su situación. Dinu y Rogini, en cambio, tienen experiencia en ser pobres y ya están acostumbrados. Así mismo, todo el mundo está de acuerdo que Bishanno es el más triste de los tres. Finalmente, a Annapurna le dicen que Regini padece una enfermedad crónica –que la lleva estoicamente– y podría utilizar el dinero para librarse de este mal. No se niega que Rogini es menos pobre que las otras (aunque, desde luego, es pobre) y que no es la más desgraciada, ya que lleva sus privaciones con bastante ánimo, acostumbrada, como está, a sufrir privaciones toda su vida (procede de una familia pobre y ha aprendido a sumir la creencia de que, como mujer joven que es, no debe ni quejarse ni tener muchas aspiraciones). La pregunta que se hace Annapurna es, a quién debería darle el trabajo (Sen: 2000: 76).

Esto parábola plantea el problema sobre la base de información que se conoce y se considera decisiva. Si se conoce las tres circunstancias, la decisión se basa en la información a la que se de más peso. El argumento igualitarista se inclinaría hacia Dinu ya que centra la atención en la falta de renta; el argumento utilitarista clásico escogería a Bishanno ya que esta centra la atención en la medición del placer y la felicidad. En cambio, el argumento de la calidad de vida de Rogini centra la atención en los tipos de vida que puede llevar cada uno de las tres personas. Sen presenta algunos argumentos a favor del tercero, cuestionando, en primer lugar, la importancia de la base de información para la realización de los juicios de valor y la insuficiencia de información con las que se basan algunas teorías convencionales al momento de enunciar su juicio de valor (utilitarismo, el pensamiento libertario y la teoría rawlsiana sobre la justicia) (Sen: 2000: 77; Sen: 1997: 111).

Este enfoque seniano, arguye que una teoría de la justicia basada en la equidad ha de tratar profunda y directamente sobre las libertades reales de que gozan las distintas personas –personas que pueden obtener objetivos diversos- para llevar vidas diferentes que es posible que tengan razones para valorar. En este sentido, la libertad real de una persona para procurar sus fines depende de los fines que tenga y del poder que

tenga para convertir los bienes primarios en realizaciones de esos fines (Sen: 1997:110; Sen 1992: 101-103; Sen 2000:100).

Para tal efecto, Sen inicia su estudio con el concepto de *endowments*^{xliv}. Estas son las dotaciones, definidas como el conjunto de posesiones o propiedades iniciales con que cuenta una persona o familia tales como su fuerza de trabajo, tierras, herramientas, bienes, dinero (Sen 2000: 2001; Sen: 2000: 10-12; Schuldt: 1997: 2-3). Dicha dotación, la persona o familia *puede* convertirla en *entitlement* (derecho de uso o dominio) o conjunto de canastas de mercado sobre las que tiene comando o derecho de uso, a través del autoconsumo o por un intercambio de las dotaciones iniciales con la naturaleza (*exchange production*) o con otras personas (*exchange entitlement*). Estos derechos de uso, en las sociedades modernas, están amparadas por estructuras institucionales como las jurídicas o han sido legitimadas socialmente (Sen: 2000: 315; Schuldt: 1997: 3).

El dominio real sobre los bienes y servicios Sen los vincula con la ampliación de las libertades reales. Sen concibe el modo de vida conseguido por una persona como una combinación de “realizaciones” o bien de “haceres y estares”^{xlv} (*doings and beings*); es decir, a las cosas que uno consigue se produzca en su vida (las actividades que uno logra realizar, pero también lo que uno consigue que acontezca) y a las cualidades de su modo de vida (el tipo de existencia que uno logra llevar). Así, Amartya Sen aboga por la ampliación del conjunto de capacidades, la cual representa la libertad real de elección que una persona tiene entre los modos de vida alternativos que puede llevar. En este sentido, las reivindicaciones individuales se han de evaluar no por los recursos o bienes primarios que las personas poseen, sino por las libertades de las que gozan realmente para elegir entre los diferentes modos de vida valorados (Sen: 1997: 113; Sen: 1992: 99).

De la relación mencionada anteriormente, nace el vínculo sobre el desarrollo que se ha tratado de visualizar en esta investigación, al analizar los problemas nutricionales. Se trata del dominio real sobre el bien y la relación con la libertad real, entendida esta última como la capacidad que tiene la persona para conseguir las varias combinaciones alternativas de realizaciones, o de “haceres y estares” (Sen. 1997: 113). Aquí radica quizá la principal diferencia que Sen trata de colocar en contraposición a otras visiones sobre la justicia; especialmente debatiendo con la posición rawlsiana sobre ésta. La crítica realizada por Sen a la posición de Rawls “se refiere específicamente a la tensión entre la concentración de Rawls en los bienes primarios y su preocupación por las libertades de que disfrutamos para procurar nuestros fines” (Sen: 1992: 102). Rawls otorga una prioridad absoluta al principio de la libertad sobre otros principio de justicia; libertad sobre la posesión de bienes primarios^{xlvi}. A la hora de hacer comparaciones interpersonales, Rawls al igual que Dworkin (autor que analiza los bienes primarios como recursos) buscan responder a la pregunta “¿igualdad de qué?” en términos de medios y no en términos de lo que las personas pueden conseguir con esos medios. Este enfoque ha dado paso a que –mucho de las veces– el desarrollo sea evaluado solo a partir de sus cantidades, como es el caso de analizar el desarrollo en virtud de la producción o los problemas alimenticios en función de la cantidad de alimentos.

No se pretende discutir aquí extensamente el debate entre Sen y Rawls sobre la justicia^{xlvii}. Sin embargo, pretendo visualizar ciertos puntos de vista en el pensamiento Seniano que justifique la entrada teórica colocado en este estudio. Una de las preguntas claves en el argumento de Sen en contra de Rawls al analizar el concepto de libertad es si: ¿es suficiente con que nos centremos en los *medios* para la libertad en lugar de la *amplitud* de la libertad que realmente tiene la persona? Sen afirma que, la igualdad de libertades para alcanzar nuestros fines no puede nacer meramente de *la igualdad en la distribución de bienes primarios*. Es necesario analizar las variaciones interpersonales en la *transformación* en capacidades para procurar nuestros fines y objetivos, de los lo bienes primarios y recursos dado que “*podría variar de una persona a otra la “transformación” de estos bienes elementales y de estos recursos, en libertades de elección entre combinaciones de funcionamientos alternativos y de otros logros. La igualdad de bienes elementales o recursos poseídos puede ir unida a serias desigualdades en las libertades realmente disfrutadas por distintas personas*” (Sen 1997: p 97)

Así en la valoración de la justicia basada en las capacidades, las demandas individuales, como se dijo arriba, no tienen que valorarse únicamente en función de los recursos o de los bienes elementales que las personas poseen, sino por medio de las libertades de que realmente disfrutaban los individuos para elegir las vidas que tienen razones personales para valorar. En este sentido, Sen trata de distinguir dos puntos básicos entre la capacidad que representa la libertad realmente disfrutada, y, por otro lado, tanto 1) los bienes elementales y otros recursos, como 2) los logros incluidas combinaciones de funciones realmente disfrutadas y otros resultados alcanzados (Sen 1997: p 97). Pongamos algunos ejemplos planteados en mi investigación que ponen de manifiesto la importancia de este enfoque al evaluar el desarrollo. Un indígena que tiene iguales o incluso superiores ingresos que un no indígena tienen una mayor prevalencia de desnutrición crónica infantil, debido a su condición de indígena; es decir, bajo esta perspectiva, una persona puede tener mayores

ingresos, pero menos libertad para llevar una existencia bien alimentada debido a sus condiciones sociales. Existen ciertas características tales como la edad, el sexo, la propensión a enfermedades, el acceso a servicios sociales, los niveles educativos, etc., que les dificulta la transformación de los bienes primarios en capacidades básicas. En suma, *ni los bienes primarios, ni los recursos en el sentido más amplio, pueden representar capacidades de que una persona disfruta realmente* (Sen: 1992: p 98).

Una ilustración del segundo punto podría ser el caso de aquellas personas anoréxicas, bulímicas o simplemente aquellas personas que tienen la capacidad de estar bien alimentados y tienen problemas de nutricionales (o aquellos hogares con mayor nivel de alimentación como es el caso de aquellas familias que tienen una adecuación calórica mayor al 190% o consumen más de 50 alimentos cada quincena y que sin embargo tienen una alta prevalencia de desnutrición crónica en sus hijos/as). Nos referimos a que, una persona puede tener la misma capacidad que otra y sin embargo elegir una cesta distinta de funciones según sus metas personales. Más aún afirma Sen, dos personas con las mismas capacidades reales e incluso con las mismas metas pueden terminar con resultados distintos debido a diferencias en las estrategias o tácticas que siguen respectivamente en el uso de sus libertades (Sen: 1992: p 98). En este sentido, es necesario recordar que la obtención del bien-estar alcanzado no es independiente del proceso a través del cual alcanzamos diversos funcionamientos y del papel que desempeñan nuestras propias decisiones en esas selecciones. Este es el caso cuando *el proceso por los que se genera los resultados* tienen importancia en sí mismo. Recordemos un ejemplo presentado por Sen: “el ayuno como funcionamiento no es simplemente pasar hambre; es elegir pasar hambre cuando uno tiene otras opciones” (Sen: 1992, 66). Entonces, desde la perspectiva seniana, se trata de analizar la igualdad de *medios (bienes primarios o recursos)* como las procedentes del *proceso* para alcanzar ciertos *resultados*.

Todo lo dicho hace referencia a la necesidad de tener un método de evaluación del desarrollo. Digo esto, puesto que existen muchos defensores que se han mostrado escépticos sobre la idea de que sea posible conseguir un *progreso social razonado*. El primer punto que se suele presentar en contra de lo mencionado es el proveniente del conocido “teorema de la imposibilidad” de Kenneth Arrow, el cual cuestiona la posibilidad de realizar elecciones sociales racionales dada la heterogeneidad de las preferencias y de los valores que tienen los diferentes individuos. La réplica de Sen frente a este postulado es que la cuestión no es la posibilidad de realizar elecciones sociales racionales sino la utilización de una buena base de información para realizar valoraciones sociales y tomar decisiones sociales. Incluso, la insistencia en que las valoraciones sobre la justicia de todas y cada una de las elecciones posibles han de ser completas es enemiga de la acción social práctica además de reflejar una mala interpretación de la naturaleza de la justicia, nos afirma este autor. Un ejemplo extremo podría ser que para ponernos de acuerdo que una muerte por causas nutricionales evitable es injusta, no es necesario ser capaz de averiguar con exactitud la distribución más justa entre todos los ciudadanos. Como bien afirma Sen, para reconocer que las privaciones evitables, como el hambre, la innecesaria morbilidad, la mortalidad prematura, la miseria absoluta, la falta de atención que sufren los niños/as, la subyugación de las mujeres o indígenas, etc., son claras injusticias, no es necesario aguardar a obtener una ordenación completa de las elecciones que haga diferenciaciones más sutiles y entrañe una infelicidad insignificante (Sen: 2000: 305). De acuerdo al ejemplo puesto en el primer párrafo, no podríamos utilizar con la base de información de Arrow ninguno de los argumentos empleados para contratar a Dinu, Bishanno o Rogini. Ninguno de ellos figura en la base de información de las ordenaciones de las preferencias de las tres personas dadas las condiciones de Arrow.

El segundo argumento “escéptico” en contra de la viabilidad para realizar valoraciones sociales y tomar decisiones sociales hace referencia a la abrumadora importancia de los efectos “inintencionados”. Aquí, el autor en mención se refiere a la necesidad de prever las consecuencias *inintencionadas pero predecibles* (Sen: 2000: 305). No se refiere a que no debe haber ningún efecto inintencionado, sino sólo que los intentos razonados de introducir cambios sociales nos ayuden en las circunstancias relevantes a conseguir mejores resultados. Muchos teóricos como Hayek se basan en la famosa “mano invisible” de Smith para analizar la importancia de los efectos no inintencionados. Recordemos que esta, la mano invisible, promueve un fin que no estaba en las intenciones de los actores. Sin embargo, una consecuencia inintencionada no tiene porqué ser impredecible. De hecho, en el mercado –para seguir el mismo eje de análisis– la confianza de cada una de las partes en que continúen esas relaciones de mercado, se basa, de hecho, en que específicamente se hagan esas predicciones o en que se presupongan de manera implícita. Las ilustraciones empíricas muestran que los fracasos no se deben a que sea imposible comprender las causas, sino a que nos aferremos a una visión parcial y nos negamos a intentar predecir los efectos no intencionados de una acción determinada. Un ejemplo que ilustra lo mencionado es el caso del bono solidario. Si bien, el efecto intencionado del gobierno era compensar a las familias más pobres por la eliminación de los subsidios del gas, la electricidad y el combustible, el efecto

no intencionado fue un alto nivel de subcobertura debido a que no se predijo -por ejemplo- que un buen grupo de las personas más pobres se encuentran en sectores rurales, a los cuales les resulta muy costoso trasladarse (en términos monetarios y de tiempo) hacia las zonas más cercanas para acceder a un banco y cobrar el mencionado bono. Obviamente existen otros factores que juegan en la decisión de los potenciales beneficiarios de pesar si el beneficio es mayor al costo. Aquí solamente hemos puesto una de las aristas que podría explicar que el no predecir ciertas acciones puede traer efectos inintencionados negativos. Actualmente, casi 6 de cada 10 personas elegibles para el bono no reciben el beneficio. Un efecto positivo no intencionado del bono solidario es el incremento de la tasa de matrícula primaria. Este punto nos indica cuán importante es estudiar los efectos intencionados, y sería un craso error pensar que la importancia de los efectos inintencionados mina la necesidad de evaluar racionalmente todos los efectos, los inintencionados y los intencionados (Sen: 2000: 313).

El tercer argumento está vinculado con las motivaciones. El supuesto implícito radica en que los seres humanos son egocéntricos e interesados y que dado estas características casi “naturales”, el único sistema que puede funcionar eficazmente es la economía de mercado capitalista. El sistema económico capitalista no ha funcionado sólo por la conducta interesada de sus individuos, sino también de un complejo y sofisticado sistema de valores tales como la formalidad, la confianza, la honradez. No debemos tragarnos el “sentimiento altruista” del supuesto de que todo el mundo es profundamente moral, que actúa movido por unos valores, ni tampoco sustituirlo por el denominado “sentimentalismo egoísta”. Todo sistema económico exige una conducta ética, y el capitalismo no es una excepción. En el caso ecuatoriano, la crisis económica vivida a finales de la década puede ser un buen ejemplo de porqué no funcionó el sistema: el nivel de desconfianza era generalizado en el país. Así, para analizar cuestiones relacionadas con la eficiencia y la equidad es de capital importancia el papel de los valores. Este punto tiene relevancia dentro de las políticas dado que debe ser objetivo de los poderes públicos no solo intentar poner en práctica las prioridades que se deriven de los valores y las afirmaciones sociales sino también facilitar y garantizar el debate público que permitan a los individuos ser ciudadanos participativos (Sen 2000: p 335, 336, 337).

En suma, lo que se ha tratado de poner en colación en estas últimas páginas son las relacionadas con la evaluación y la eficacia del desarrollo, argumentando que sí es posible realizar valoraciones y decisiones sociales. Así, el éxito de una sociedad ha de evaluarse en función de dos aspectos: Por un lado, las libertades fundamentales de que disfrutan sus miembros; es decir, en la expansión de las capacidades de las personas para llevar el tipo de vida que valoran y que tienen razones para valorar. En este sentido, hay que analizar a los individuos de acuerdo a *los objetivos alcanzados*, así como también de acuerdo a la libertad que realmente tienen *para llegar a alcanzarlos*. Por otro lado, la libertad no solo debe ser la base de la evaluación del éxito y del fracaso, sino también, un determinante importante de la iniciativa individual y de la eficacia social. El aumento de la libertad mejora la capacidad de los individuos para ayudarse a sí mismo, así como para influir en el mundo: temas fundamentales para el proceso de desarrollo (Sen 2000: p 35). Así, lo que he intentado recordar en esta investigación es que el bien-estar de una persona depende de los metas alcanzadas, las oportunidades y de cómo ha surgido ese estilo de vida (procesos). Dicha situación no es producto del azar, sino que está asociada a prácticas institucionales puntuales que han permitido la reproducción sistemática, en el caso del Ecuador, de la privación de las libertades (en nuestro estudio, uno de las privaciones básicas: el estar bien alimentado).

De igual manera, este estudio ha tratado de establecer toda una cadena de acciones, desde las dotaciones, pasando por los derechos de uso y dominación de los bienes, hasta llegar a las capacidades y realizaciones a través del cual se visualice que la exclusión social no es producto de una “manos invisibles” que actúa en la sociedad. Puntualmente, para analizar los problemas nutricionales hay que comprender las conexiones económicas, políticas y sociales que están relacionados con toda una variedad de actividades y de instituciones. En este sentido, se realizó un acercamiento para analizar los problemas nutricionales en función de las interconexiones existentes entre oportunidades económicas, libertades políticas, servicios sociales, garantías de transparencia y seguridad protectora. De esta manera, nos interesó recordar que “cuando un cierto patrón de desarrollo económico elimina o erosiona las garantías sociales a las libertades sustantivas de la mayoría de la población el examen de las libertades y de los procesos decisionales tienen que considerar esas dinámicas como efectos intrínsecos a las instituciones económicas, políticas y sociales vigentes y no como patologías que podrían explicarse en términos más o menos formales” (Andrade: 2001: 109). La motivación implícita de este punto de vista está reflejada en la frase de Marx, de acuerdo al cual lo que necesitamos es “reemplazar la dominación de las circunstancias y el azar sobre los individuos por la dominación de los individuos sobre el azar y las circunstancias” para llevar una vida digna de ser vivida (Marx citado en Shuldt 1998: p 4).

Bibliografía:

- Andrade, Pablo, (2001) “Libertad, Desarrollo y democracia: para re-empezar la democracia realmente existente en Ecuador” en Iconos-FLACSO No 10, Quito.
- Barrera, Augusto, Ramírez, F y Rodríguez, L. (2000) “Elementos para el análisis insitucional del Estado” en **Ecuador un modelo para (des)armamar**, (Quito: Abya-Yala).
- Castelle, Manuel, (1997), **Fin de milenio. La era de la información: Economía, sociedad y cultura**, Alianza Editorial, Madrir.
- CASAS, J. (1990) “Estudio Introductorio” en **Nueva Economía del Bienestar**, Universidad de Valencia.
- CEPAR-CDC, 2001, Encuesta Demográfica y Salud Materno e Infantil (ENDEMAIN III), Quito-Georgia.
- COX, Robert, 1994, **Global Restructuring: Making Sense of the Changing International Political Economy**, (mimeo)
- Dirección Nacional de Migración, 2000.
- EB/PRODEC-MEC, 1997, Sistema Nacional de Medición de Logros Académicos (APRENDO), Quito.
- FAO,1996, 24ª Conferencia regional de la FAO para America Latina y el Caribe, Roma: FAO en www.fao.org.
- FAO, 2000, **La alimentación y la agricultura en el mundo: enseñanzas de los cincuenta últimos años**, (Roma:FAO).
- FAO,2001. **Perfiles Nutricionales**, País Ecuador, 200, (Quito: FAO) (en elaboración).
- Freire, Wilma, Larrea, C., Lutter, Ch. (1999). **Situación Nutricional de la Niñez Ecuatoriana**, (Quito: MSP-OPS)
- Ganuza, Barros y Vos, 2001. **Efectos de la liberalizacion sobre la pobreza y la desigualdad**, (en mimeo).
- Harvey, David. (1990), **The condition of Posmodernity**. An inquiry into the origins of cultural change. Cambridge, Blackwell.
- INEC, 1982, Censo de Población y Vivenda, Ecuador.
- INEC, 1990, Censo de Población y Vivenda, Ecuador.
- INEC, 1995, Encuesta de Condiciones de Vida, Ecuador.
- INEC, 1998, Encuesta de Condiciones de Vida, Ecuador.
- INEC, 1999, Encuesta de Condiciones de Vida, Ecuador.
- INEC, 1995, Estadísticas Vitales, Ecuador.
- INEC, 2000, “Encuesta de medición de indicadores de la niñez y los hogares” EMEDINHO, Quito-Ecuador.
- Izurieta, Alejandro, (2000) **Crowding-out or Bailing-out. Fiscal Deficits and Private Wealth in Ecuador**, 1971-99. La Haya, Paises Bajos: Institute of Social Studies.
- Martínez, Luciano. (comp). 2000. **Estudios Rurales**, FLACSO-ILDIS, (Quito: FLACSO).
- Montúfar, César, (2001), “Crisis, iniquidad y el espectro predatorio del Estado ecuatoriano. Interpretación política de la coyuntura 1998-2000” en **Revista Íconos** No 10, (Quito: FLACSO).
- Navas, N. 1998. “La ley de desarrollo agrario y la tenencia de la tierra en el Ecuador”, en la revista **Ecuador**, Debate No 45, Quito-Ecuador.
- Martinez, 2000, “La especificidad del empleo” rural en **Estudios Rurales**, (Quito-FLACSO)
- Lefeber 1996 (2000), “Políticas agrícolas y desarrollo rural en el Ecuador” en **Estudios Rurales**, (Quito-FLACSO)
- Novillo, Nathalia; Hernández Virgilio, Dávalos Pablo, (1999), La Ley de desarrollo agrario y el debate en torno a la modernización del agro, en Ecuador Debate No 46.
- Navas, Navas. (1998). “Ley de Desarrollo Agrario” en la Revista **Ecuador Debate** No 45.
- Proyecto SICA - /MAG - Ecuador (www.sica.gov.ec).
- OXFAM, COPI, SIISE, (2001).
- Ministerio de Agricultura-DINAREN (2001).

- Niek de Jong, Vos, R.(1999) **La distribución del ingreso en Panamá**, Institute of Social Studies, Haya.
- Novillo, Hernández, Dávalor. (1999). “La Ley de desarrollo agrario y el debate en torno a la modernización del agro”, en la revista **Ecuador Debate**, No 46, Quito-Ecuador.
- Ocampo, A (1998) **Distribución del ingreso, pobreza y gasto social en América latina**, CEPAL, presentada para la primera Conferencia de las Américas convocada por la Organización de Estados Americanos Washington, Marzo 6 de 1998.
- Ocampo, José Antonio (2001) **Raul Prebisch y la Agenda del Desarrollo en los albores del siglo XXI**, documento presentado en el seminario “La teoría del desarrollo en los albores del siglo XXI”, organizado por la CEPAL para conmemorar el centenario de nacimiento de Raul Prebisch, (Santiago: CEPAL).
- Oleas, Julio, (2001) “**Del libertinaje financiero a la pérdida del signo monetario: una visión macroeconómica**”, Quito.
- León, Mauricio, Vos, Rob, (2000) **La pobreza urbana en el Ecuador: Mitos y Realidades, 1988-1998**, Abya-Yala, Quito.
- PNUD, **Informe de Desarrollo Humano**, 1999.
- Prebisch, Raúl 1999 “La industrialización de América Latina”, en López Segrera, Francisco (comp.) **El pensamiento social latinoamericano en el siglo XX Tomo I** (Caracas: Unesco).
- Rawls, J. “The Priority of Right and Ideas of the Good” (mimeo).
- Rawls, J. “Reply to Sen” (mimeo).
- Ramírez, Franklin (2000). **Impugnación: Identidades regionales y étnicas en el Ecuador post-firma de la paz**, Tesis de Maestría, FLACSO-Quito, Inédito.
- Ramírez, Franklin, (2001) Aristas del derrocamiento presidencial del 21 de enero del 2000 en **Cuadernos Sociológicos** No 2, PUCE, Quito.
- REGINI, Marino, “Las relaciones industriales en la fase de flexibilidad”, en **Flexibilidad y nuevos modelos productivos**, Nariz del Diablo, Quito.
- Rodríguez, M 1999, “Determinación del consumo energético, proteico, vitamínico y mineral en la dieta ecuatoriana en relación a indicadores socioeconómicos”, tesis para la obtención del Título de Doctor en Química, (Riobamba: ESPOCH).
- Rodrik, Dani (1999), The New Global Economy and the Developing Countries: Making Openness Work, Policy Essay, No. 24, Washington, D.C., Overseas Development Council.
- Sen, Amartya y Dreze, Jean. (1989) **Hunger and Public Action**, (Oxford: Clarendon Press).
- Sen, Amartya. (1995) “Ingredients of famine analysis: Availability and entitlements”, 1981 publicado en **Quarterly Journal of Economics**, 1995 y reproducido en **Nueva Economía del Bienestar**, 1995 .
- Sen, Amartya (2000). **Desarrollo y libertad** (Plantea: Barcelona).
- Sen, Amartya (1995) **Nuevo examen de la desigualdad**. (Madrid : Alianza Editorial).
- Sen, Amartya (1981) **Poverty and Famine: An Essay on Entitlement and Deprivation**, Oxford: Clarendon Press, 1981; New York: O.U.P
- Sen, Amartya (1992) **Nuevo examen de la desigualdad**, 1992.
- Sen, Amartya (1988), "The Concept of Development", en: Hollis Chenery y T.N. Srinivasan, eds., Handbook of Development Economics, Vol. I, pp. 10-26.
- Sen Amartya (1992), **Inequality Reexamined**, Cambridge, mass., Harvard University Press
- Sen, Amartya (2000) **Social Exclusion: concept, application and scrutiny**, (Filipinas: ADB).
- Shuldt, Jürgen (1997) “Capacidades y Derechos” en **Neoliberalismo y desarrollo humano - Desafíos del presente y del futuro**, (Lima Instituto de Ética y Desarrollo Antonio Ruiz de Monto)
- SIISE, (2000), **Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador, versión 2.0**, Quito-Ecuador.
- SIISE, (2001), “El saldo social de la década de 1990: aumento de la pobreza y concentración del ingreso” en la revista **Iconos** No 11, FLACSO-Sede Ecuador.
- SIISE, INNFA, INEC, Frente Social, Nuestros Niños, CEPAR, BID, PNUD, UNFPA, UNICEF, (2001) **Los niños y las niñas ahora: una selección de indicadores de su situación a inicios de la nueva década**. (Quito: Abya-Yala).
- SIISE-UNFPA. (1998). **Retrato de Mujeres**. Secretaría de Desarrollo Social. (Quito: Abya-Yala).

- Spence , Michael en “The 2001 Bank of Sweden Prize in Economic Sciences in Memory of Alfred Nobel”, <http://www.nobel.se/economics/laureates/2001/public-sv.html>.
- Superintendencia de Bancos- Banco Central, 1996, “El caso del grupo Conticorp: aumento de capital cuestionado y presunto beneficio a empresas relacionadas a accionistas a expensas de los depositantes”, Quito, no publicado, mimeo.
- Taylor y Vos, Rob (2000), **Liberalización de la Balanza de Pagos en América Latina: Efectos sobre el crecimiento, la distribución y la pobreza**, New School University y Institute of Social Studies, New York-Haya.
- UNESCO-OREALC. (1999) **Por qué, cómo y para qué medir la calidad de la educación**. Vols. I,II, III. París: UNESCO.
- Vilas, Carlos M., "De ambulancias, bomberos y policías: La política social del neoliberalismo" en **Desarrollo Económico**. N° 144. Vol. 36 Enero-Marzo de 1998.
- Vos, Larrea y Jácome. **Políticas macroeconómicas, distribución y pobreza en el Ecuador**, CORDES, 1997.
- Vos, Rob, et. al., (2000), **Ecuador 1999: Crisis y Protección Social**, SIISE y Ediciones Abya Ayala, Quito-Ecuador.
- Vos, Velasco, Labastida. (1999). **Economic and Social Effects of “El Niño in Ecuador, 1997-1998**, Institute of Socail Studies, ISS, Working Paper Series No 292, julio 1999.WB, LSMS, Working Paper No 133
- Ravallion, Martin. (1998) **Pverty Lines ion Theory and Practice**, Worl Bank, LSMS, Working Paper No 133.
- World Bank, (1995). **Ecuador Poverty Report**, (Ecuador: World Bank).
- World Bank, 2000, **World Development Indicators**, World Bank.

Anexos 1:

Descomposición de la desigualdad en la distribución del consumo per cápita, 1999

	Nacional	Urbano	Rural
Coefficiente de Theil			
1995	0,316	0,279	0,224
1999	0,397	0,360	0,308
Coefficiente de Gini			
1995	0,430	0,410	0,390
1999	0,470	0,450	0,420
Característica socio-demográfica del jefe del hogar		Rb	
Sexo	0,396	0,308	0,360
Perceptores	0,392	0,302	0,355
Indígena	--	--	0,286
Transables / No transables	0,367	0,291	0,355
Actividad económica	0,392	0,305	0,350
Informal	0,394	0,306	0,353
Categoría de ocupación	0,353	0,276	0,326
Asalariado	0,394	0,308	0,359
Asalariado del Gobierno	0,379	0,296	0,350
Asalariado Privado	0,393	0,306	0,354
Patrono	0,378	0,290	0,340
Cuenta Propia	0,379	0,298	0,350
Sin pago	0,395	0,308	0,358
Sector Económico	0,350	0,287	0,349
Agricultura	0,357	0,293	0,355
Industria	0,394	0,307	0,356
Servicios	0,361	0,288	0,350
Nivel de instrucción	0,265	0,241	0,263
Primaria	0,341	0,299	0,318
Secundaria	0,394	0,295	0,359
Universidad	0,292	0,264	0,275
Experiencia y nivel de instrucción	0,258	0,236	0,256
Edad	0,396	0,308	0,358
Nivel superior y experiencia avanzada	0,397	0,308	0,360

Fuente: SIISE a partir de la ECV 99

Elaboración : Autor.

Coefficiente de Theil:

Desigualdad al interior del grupo

Categoría de Ocupación	0,043
Sector Económico	0,047
Area	0,050
Primaria	0,056
Universidad	0,105
Nivel de instrucción	0,131
Experiencia	0,138

Fuente: ECV 1999; Elaboración: Autor.

Anexo 2: Perfil de la desnutrición crónica e infantil según características socio-económicas:

	Crónica (Retardo en Talla)	Global (Retardo en peso)
Quintiles por consumo:		
1er quintil	44,1	21,4
2do quintil	23,9	10,8
3er quintil	18,0	11,6
4to quintil	12,1	7,3
5to quintil	6,0	3,2
Sexo del jefe hogar		
Jefe hombre	27,1	13,8
Jefe mujer	24,9	11,8
Categoría de ocupación (jefe hogar)		
Trabajador/a por cuenta propia	33,0	14,9
Patrono/a o socio/a activo	21,8	8,3
Asalariado/a	24,5	13,3
Sector Económico (jefe hogar)		
Agropecuario	36,2	18,1
Industrial	29,0	13,7
Servicios	18,3	9,6
No especificados	30,7	16,0
Nivel de instrucción de la madre:		
Ninguna	43,8	19,0
Primaria	23,2	12,7
Secundaria	4,7	8,1
Universidad/Post grado	0,0	1,7
Nivel de instrucción del padre		
Ninguna	42,6	19,1
Primaria	24,6	13,4
Secundaria	9,7	7,2
Universidad/Post grado	8,8	2,7

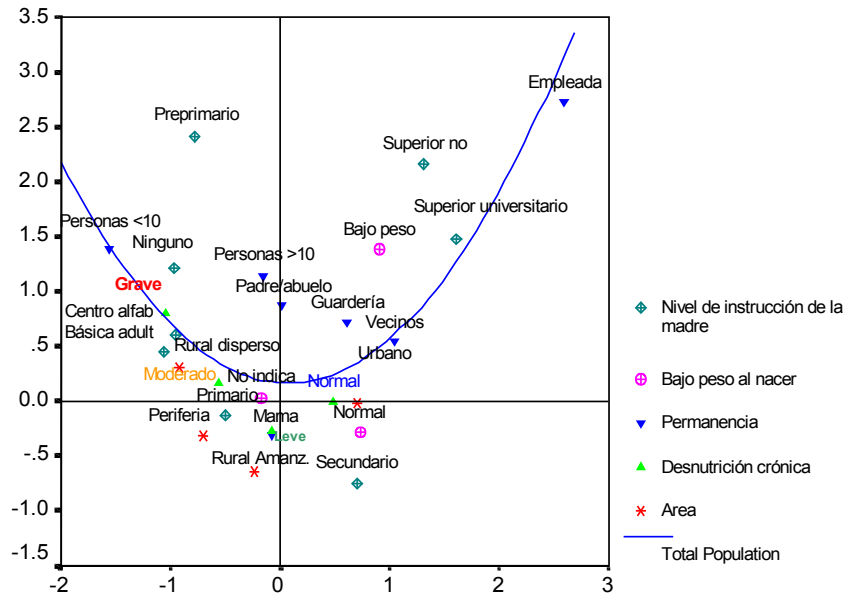
	Crónica (Retardo en Talla)	Global (Retardo en peso)
Región:		
Sierra rural	49,3	19,1
Sierra urbana	17,6	7,5
Costa rural	24,0	15,2
Costa urbana	16,7	12,1
Amazonía rural (1998)	27,2	10,0
Amazonía urbana (1998)	19,1	8,3
Etnicidad		
No indígena	23,1	12,6
Indígena	60,5	22,3
Edad de la madre		
Hasta 20 años	21,7	10,6
21-30 años	27,3	14,4
31-40 años	25,4	14,6
Mas de 40 años	37,0	13,5
Tuvo problemas de diarrea		
Si	32,2	17,6
No	24,9	12,1
Acceso a atención médica (cuando esta con diarrea)		
Atención no calificada	36,8	19,0
Atención calificada (médico/enfermera)	24,4	16,0
Servicios de eliminación de excretas		
Excusado y alcantarillado	15,1	6,9
Excusado y pozo séptico	25,9	13,6
Excusado y pozo ciego	32,8	15,5
Letrina	28,6	16,3
Ninguno	43,4	22,8
Agua segura		
No disponen de agua segura	31,9	16,6
Disponen de agua segura	25,6	12,8

Fuente: SIISE a partir de la ECV de 1999; Elaboración: autor.

	1986*	1998	1999	2000	1986*	1998	1999	2000
	RETARDO EN TALLA (%)				RETARDO EN PESO (%)			
COSTA		22.5	19.6	20.2		14.9	3	10.4
SIERRA		32.9	34.7	32.4		14.7	8	13.3
ORIENTE		25.7	--	31.2		9.7	-	10.7
RURAL		33.0	38.0	36.0		18.6	4	15.3
URBANO		22.2	17.1	18.5		11.7	2	8.9
PAÍS	34.0	26.7	26.8	25.8	16.5	14.6	5	11.6

Fuente: SIISE a partir de la ECV 98-99 y de la EMEDINHO 2000 ; Elaboración: Autor ; *DANS - Diagnóstico de la situación alimentaria y nutricional de los niños del Ecuador, CONADE-UNICEF -1986.

Anexo 3: Análisis factorial de la prevalencia de desnutrición crónica frente al nivel de instrucción de la madre, al bajo peso al nacer, al mayor tiempo de permanencia con el niño/a y a el área del país.



Anexo 4: Resultados de la Regresión Logit

Number of selected cases: 5824
 Number rejected because of missing data: 4825

Classification Table for CRONIC2
 The Cut Value is ,50

Observed	Predicted	Percent Correct		
		0	1	
0	0	216043I	38039I	85,03%
1	1	59834I	85185I	58,74%

Overall 75,48%

----- Variables in the Equation -----

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R
ALIMENTO	-1,4E-06	4,323E-08	1048,431	1	,0000	-,0447
SIERRA	-,4094	,0110	1382,057	1	,0000	-,0514
PSEH	,1444	,0104	193,7126	1	,0000	,0191
CPROPSEH	-,3662	,0111	1090,346	1	,0000	-,0456
SINPPSEH	,4964	,0201	611,0457	1	,0000	,0341
AGROP	,0990	,0118	70,4089	1	,0000	,0114
SERVC	-,1801	,0105	295,9966	1	,0000	-,0237
CAPAPSEH	-,7981	,0105	5770,721	1	,0000	-,1050
INDIGENA	,7829	,0112	4877,580	1	,0000	,0965
SANEAMIE	-,7113	,0105	4573,998	1	,0000	-,0935
AGUADER	-,6893	,0118	3386,881	1	,0000	-,0804
EDADPSEH	-,0111	,0004	786,5718	1	,0000	-,0387
PERCEP	-,1867	,0050	1409,359	1	,0000	-,0519
NPERS	,0585	,0027	482,5377	1	,0000	,0303
TOTALNIN	1,1122	,0075	21877,96	1	,0000	,2045
Constant	-,3830	,0248	237,5601	1	,0000	

Variable	Exp (B)	95% CI for Exp (B)	
		Lower	Upper
ALIMENTO	1,0000	1,0000	1,0000
SIERRA	,6641	,6499	,6786
PSEH	1,1553	1,1320	1,1790
CPROPSEH	,6934	,6785	,7086
SINPPSEH	1,6427	1,5793	1,7087
AGROP	2,6912	2,6213	2,7584
SERVC	,8352	,8182	,8525
CAPAPSEH	,4502	,4410	,4596
INDIGENA	2,1879	2,1403	2,2365
SANEAMIE	,4910	,4810	,5012
AGUADER	,5020	,4904	,5137
EDADPSEH	,9889	,9882	,9897
PERCEP	,8297	,8217	,8378
NPERS	1,0602	1,0547	1,0658
TOTALNIN	3,0410	2,9965	3,0861

ⁱ cfr. World Bank, **World Development Indicators**, 2000.

ⁱⁱ Para satisfacer los requerimientos mínimos nutricionales se necesita consumir 2.237 kilocalorías y 45 gramos de proteína de acuerdo al Banco Mundial (cfr. Ecuador Poverty Report: 1995). Sin embargo, nuevas cifras estiman que el consumo teórico- igualmente- dado las características particulares de los ecuatorianos debería ser 2.045 kilocalorías. En esta investigación se utilizará como referente la primera cifra como punto de comparación dado que se acerca más a los estándares internacionales.

ⁱⁱⁱ La desnutrición será estudiado bajo dos aristas: la desnutrición crónica infantil a nivel del hogar; y, la tasa de mortalidad de la población por causas nutricionales a nivel cantonal (incluye las muertes por inanición). Esta investigación no tomará en cuenta los factores biológicos, fisiológicos o químicos de las personas. Es decir, no estudiará el proceso de utilización-absorción de los nutrientes por parte del cuerpo humano como factor de los problemas nutricionales.

^{iv} La sección 2 esta tomado del libro de Amartya Sen, **Poverty and Famines, 1981** y de su artículo “Ingredients of Famines analysis: availability and Entitlement” 1981 publicado en Quarterly Journal of Economics, 1995 y reproducido en **Nueva Economía del Bienestar**, 1995. En esta sección se resume y traduce fragmentos de estos textos.

^v A lo largo de este documento se utilizará alternadamente derechos económicos y derechos de acceso. Estos dos términos serán utilizados como sinónimos de “entitlement”.

^{vi} El carácter formal de este enfoque es relacionar derecho-disponibilidad-uso. Debe notarse aquí que el cambio en el “mapa de intercambio” con otros generalmente va a depender de: las características legales, políticas, económicas y sociales de la sociedad en cuestión y la posición que la persona ocupe en dicha sociedad.

^{vii} En el intercambio en el mercado de producción (intercambio con la naturaleza) el E-mapa depende de las oportunidades de producción así como también de las posibilidades de comercializar recursos y productos.

^{viii} En los modelos de equilibrio general para las economías capitalistas se asume que cada consumidor puede sobrevivir sobre la base de los recursos que tiene y sobre el uso directo de su propio trabajo, sin ningún compromiso de intercambio en el mercado. Sin embargo, resulta alejado de la realidad en el caso de peluqueros, barberos, zapateros o trabajadores en general o hasta doctores o abogados que se ven afectados en sus relaciones de intercambio. Es imposible negar la ausencia de garantías sociales que se dan en las economías capitalistas (Sen: 1995).

^{ix} Cuando el empleo consiste en ser productor de alimentos puede existir calamidades naturales como inundaciones o sequías que afectan directamente a este grupo y no a otro. Esta son “**fallas directas**” en los derechos de acceso de este grupo ocupacional. A su vez, puede haber “**fallas en la comercialización**” de bienes y servicios. En muchas situaciones, existen grupos que se verán afectados simultáneamente por fallas directas y por fallas en la comercialización de sus derechos económicos. Este es el caso, principalmente, de los agricultores ecuatorianos entre 1997-1998 en donde el Fenómeno de El Niño afectó crudamente a la población ecuatoriana.

^x Nos referimos básicamente a las “falla directas” o a las falla de “comercialización” en sus derechos de acceso.

^{xi} Para toda la parte metodológica se tomó como referencia a: CRIVISQUI, Eduardo. Programa Presta. Universidad Central del Ecuador y Universidad Libre de Bruselas. “Presentación del Análisis de Componentes Principales”; y, “Presentación de los Métodos de Clasificación”. 1998.

^{xii} En torno a esta fecha se habría producido la crisis global de la economía capitalista -recesión, ajuste de precios petroleros a nivel mundial, agravados por el conflicto bélico árabe-israelí, fuertes procesos inflacionarios- que puso en evidencia las falencias del keynesianismo para administrar problemas de desinversión y falta de rentabilidad en el sistema económico (cfr. Harvey, 1990, Regini, 1994).

^{xiii} Desde el punto de vista de la producción, la estructura rígida del fordismo se caracteriza por la producción en masa de bienes homogéneos y estandarizados, para lo cual usa como elemento central la técnica taylorista de partición y mecanización del proceso de trabajo. Al analizar el problema desde el lado del consumo se observa la preminencia del consumo masivo e indiferenciado y de los mercados nacionales sobre los internacionales. Desde la dimensión política, lo característico del fordismo alude a la existencia de un “compromiso de clases” en el que la burguesía se compromete a aceptar la democracia como sistema político y a reinvertir parte de la plusvalía obtenida de manera que la acumulación producida ocasione un mejoramiento del bienestar material de los trabajadores; por su parte, éstos últimos aceptan la propiedad privada de los medios de producción, y la exacción de la plusvalía (fin de sus aspiraciones maximalistas-revolucionarias). El Estado actúa como garante de este pacto para lo cual mantiene el control de las variables macro-económicas, de la distribución de la riqueza a nivel nacional y de las inversiones. Esto es lo que se conoce como políticas keynesianas (cfr. Ramírez: 2000; Harvey, 1990; Ponce, 1995; Regini, 1994).

^{xiv} Ecuador ha ocupado históricamente los primeros lugares en el mundo en la exportación de café, cacao, banano, camarón.

^{xv} Mientras en 1990 la productividad de la mano de obra fue de 31.400 sucres, en el 2000 fue 24.300 sucres de 1975 (calculos realizados a partir del SIISE versión 2.0 y el Banco Central del Ecuador).

^{xvi} La dinámica de la agricultura debe ser leída ante todo a través del poder de compra de los consumidores.

^{xvii} En 1999, el banano y plátano, el café, el camarón y el cacao representaron el 40% del total de exportaciones del país(cfr. Banco Central del Ecuador). Lo que queremos decir es que no hubo una diversificación importante hacia la comercialización de otros productos agrícolas.

^{xviii} El fenómeno de El Niño tuvo un impacto directo a nivel de todo el país. Sin embargo, cabe mencionar que aunque en 1995, la pobreza era mayor en la Sierra que en la Costa, el fenómeno de El Niño contribuyó al deterioro de las condiciones de vida de la población de la costa, lo cual afectó directamente a su accesibilidad a una canasta alimenticia.

^{xix} Los niveles calóricos utilizados en este trabajo son calculados a partir del consumo de alimentos. Cabe mencionar que el consumo o gasto de alimentos es utilizado como medio para estimar los requerimientos energéticos mínimos de las personas en el cálculo de la indigencia (cfr. WB, LSMS, Working Paper No 133: p 10). Si bien no son una medida exacta de los niveles calóricos de las personas se acercan más a la realidad que los calculados a partir del PIB alimenticio.

^{xx} “Evelio Cáceres, pequeño agricultor de Pimampiro, cerca del Valle del Chota [población eminentemente negra], está obligado a bajar hasta la carretera Panamericana con dos cajones de madera de su producción a caballo, mula o burro generalmente [No tienen acceso a carreteras que conecten con la mencionada vía]: “A la entrada de Juncal llegan los comiones de los tomateros. Una vez ahí hay que negociar como sea, pues el viaje de regreso ya no lo hago con tomates”, afirma el Señor Cáceres” (“Los invernaderos dominan” y “El transporte, un insumo caro”. “El comercio”, edición especial del domingo 24 de junio del 2001: La comercialización). Dicha afirmación que hace el pequeño agricultor se debe a que, en primero lugar, no puede regresar con los productos dado que no tienen un lugar para almacenar, además del largo camino que tiene que realizar para llegar a la carretera. Por otra parte, el agricultor no tienen capacidad de negociar puesto que no existe un juego de oferta y demanda. Muchas de las veces existe una sobre oferta, esto sumado al monopolio de los intermediarios tiene como consecuencia la poca capacidad de negociar los precios por parte de los pequeños agricultores, quienes terminan aceptando los precios del intermediario (“La mata está en Santa Isabel”, El Comercio, junio 24/ 2001).

^{xxi} Ocho de cada 10 hogares del campo cultiva tierra (SIISE, 1998).

^{xxii} Spence, Michael en “The 2001 Bank of Sweden Prize in Economic Sciences in Memory of Alfred Nobel”,

<http://www.nobel.se/economics/laureates/2001/public-sv.html>.

^{xxiii} Algo que es necesario señalar es que el proceso clientelar vivido en el país no debe ser visto como una “patología” que responde a una actitud cultural extendida, como señala Andrade (2001). Se trata de una construcción activa, que ocurren toda vez que se han creado en condiciones de “carácter estructural” en un contexto de modernización de la economía y de la presencia de grandes conglomerados urbanos (Menéndez-Carrión en Andrade 2001). A lo que nos referimos es que, “este patrón puede operar en la medida en que la población está severamente restringida de sus libertades sustantivas, y que tales restricciones incluye la incapacidad para participar activamente en la toma de decisiones” (Andrade: 2001: 109).

^{xxiv} El efecto contrario es el denominado *crowding-out*: “The crowding-out hypothesis emphasizes transfers of financial resources from private sector to the public sector in order to fund the fiscal deficit” (Izutiera: 2000: 2).

^{xxv} Nos referimos especialmente a grupos que viven en el sector rural (sierra rural especialmente), periferia urbana, indios, negros, hogares con jefas de hogar mujeres, trabajadores no capacitados, informales y agricultores.

^{xxvi} Como proxi de la ingesta calórica en esta sección se analizará el consumo de alimentos per cápita del hogar.

^{xxvii} En esta sección se tomará el consumo en alimentos como un proxi de la ingesta calórica de las personas. Cabe mencionar que el consumo o gasto de alimentos es utilizado como medio para estimar los requerimientos energéticos mínimos de las personas en el cálculo de la pobreza (cfr. WB, LSMS, Working Paper No 133: p 10).

^{xxviii} Los valores del porcentaje de adecuación permiten establecer si un hogar cumple o no con los requerimientos mínimos nutricionales. Al porcentaje de adecuación se le da un rango de confiabilidad de un +/- 10%. Por lo tanto un valor menor a 90 será indicativo de que el hogar consume un determinado nutriente en menor cantidad que el requerimiento, un valor entre 90 y 110 indicará que dicho hogar apenas alcanza a cubrir los requerimientos mínimos, mientras que un hogar con un porcentaje de adecuación mayor a 110 consume dicho nutriente en mayor proporción que lo requerido (Rodríguez: 1999, p 50).

^{xxix} La condición de desnutrición crónica o global se determina a través de la distancia entre el valor observado de talla o peso y el valor esperado, expresado en unidades de desviación estándar del patrón de referencia (puntajes z) para la edad. Este procedimiento transforma las mediciones de talla a una variable dicotómica que toma el valor de 1 (desnutrición crónica o deficiencia de talla) si el puntaje z se halla por debajo de -1, y el valor de 0 (normal o dentro de parámetros esperados) en caso contrario (Freire et al. En SIISE versión 2.0).

^{xxx} La desnutrición severa corresponde a niños/as cuyo puntaje Z está por debajo de menos 3 desviaciones estándar.

^{xxxi} Se observa una mayor prevalencia de la desnutrición crónica y global en aquellas personas que tuvieron diarrea.

^{xxxii} La intensidad se refiere a aquellos niños/as que tienen un nivel de desnutrición normal, leve, moderada (2 desviaciones estándar) y grave (3 desviaciones estándar).

^{xxxiii} Esta respuesta en la ECV tiene pocas respuestas válidas. De acuerdo a Freire, et al, “la falta de asociación y la baja cobertura de la pregunta se explican porque un alto porcentaje de niños nace en la casa de la madre, generalmente sin atención profesional” (Freire, et. al: 2000: p 38).

^{xxxiv} Por ejemplo, mientras el 69% de los hogares que tiene un nivel de adecuación calórica menor al 50% es pobre, el 7% es pobre de aquellos hogares que tiene un nivel de adecuación calórica mayor al 200%. De la misma forma, mientras el 74% de los hogares que consume hasta 20 alimentos es pobre, a penas el 4% de los hogares que consume más de 50 alimentos no logra superar la línea de pobreza.

^{xxxv} Es necesario señalar que las ECV’s no son encuestas de nutrición. Esta proporciona información sobre patrones de compra o autoconsumo de alimentos. Esto, de cierta manera, nos permite dar una aproximación a los hábitos alimenticios de los ecuatorianos.

^{xxxvi} Los 84 alimentos son: Aceite vegetal, acelga, agua mineral, aguacate, ajo, apio, arroz, arroz de cebada, arveja seca, arveja tierna, avena, azúcar, café, camarones, carne de borrego, carne de cerdo, carne de res, carne de res con hueso, cebolla blanca, cebolla paiteña, cerveza, chochos, choclo, chocolate, col, colas, coliflor, concha, culantro y perejil, fideo, fréjol seco, fréjol tierno, galleta, guineo, haba seca, haba tierna, harina de maíz, harina de trigo, huevo, jugos, leche de vaca, leche en polvo, lechuga, lenteja, licores, limón, máchica, maíz y morocho, mandarina, manteca de cerdo, manteca vegetal, manzana, maracuya, margarina, melloco, melón, menudencias de pollo, mora, mortadela, naranja, naranjilla, pan, panela, papa, papaya, pepinillo, pescado fresco, pimienta, piña, plátano maduro, plátano verde, pollo entero, queso, quinua, rábano, remolacha, sal, sardinas y atún (enlatados), tomate de árbol, tomate riñón, vainita, víceras, yuca, zanahoria.

^{xxxvii} Incluye enfermedades reportadas como desnutrición, deficiencias nutricionales y secuelas de acuerdo a los reportes del Ministerio de Salud Pública. Se incluyó las enfermedades E40 a E64 de acuerdo a la Clasificación Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud.

^{xxxviii} Incluye las muertes reportadas como desnutrición, deficiencias nutricionales, secuelas de éstas y por inanición de acuerdo a los reportes del Ministerio de Salud Pública. Se incluyó las enfermedades E40 a E55 de acuerdo a la Clasificación Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud.

^{xxxix} Incluso entre 1995 y 1998 los deciles más ricos ven mejorar su nivel calórico. Claro está que para 1999 en todos los deciles cayó el consumo kilocalórico per cápita.

^{xi} Comprende aquellos hogares que tienen ingresos (o consumo) bajo la línea de pobreza y una o más necesidades básicas insatisfechas. Este grupo conforma el núcleo más crítico de pobreza; se trata de hogares que viven en condiciones prolongadas de privación y que, además de no poder adquirir rutinariamente los mínimos bienes y servicios, no han logrado obtener una vivienda adecuada ni asegurar a todos sus miembros el acceso a la educación, a los servicios de salud y a oportunidades de empleo.

^{xii} “Incluye a los hogares pobres por ingresos (o consumo) pero con necesidades básicas satisfechas” (SIISE versión 2.0: 2000).

^{xiii} Estos subsidios volvieron a aparecer por los problemas de la devaluación que hubo en el país.

^{xiii} El Programa de Alimentación Complementaria Materno Infantil (PACMI); el programa Operación Rescate infantil (ORI) y “Nuestros Niños” del MBS; el Programa de Desarrollo Infantil (PDI) del INNFA; y, el programa Nacional de Educación Preescolar Alternativa (PRONEPE), Colación Escolar y Almuerzo Escolar del MEC son parte del sistema de protección social que trabaja a favor de la infancia y la nutrición de los niños.

^{xiv} Para facilitar el análisis se establece una secuencia lógica de conceptos que se condicionan mutuamente, lo cual no excluye que unos pueden encerrar o ser precondition de otros en el análisis teórico de Sen.

^{xv} Traducción Damian Salecedo.

^{xvi} “Los bienes primarios son “cosas que los ciudadanos necesitan en tanto que personas libres e iguales” y las reivindicaciones de esos bienes son tenidas por reivindicaciones apropiadas”. Los bienes primarios son “cosas que todos los hombres racionales se suponen que quieren, e incluye “renta y riqueza”, “las libertades básicas”, “libertad de circulación y de elección de ocupación”, “Los poderes y prerrogativas de los puestos y posiciones de responsabilidad” y “las bases sociales del respeto por uno mismo”. (Rawls, citado en Sen, 1997, p 113; Sen 1992: p 97).

^{xvii} Par an análisis detallado confrontar, Sen, Equality of What?; Justicia: Medios contra Libertades; Desarrollo y Libertad, y, Rawls “The Priority of Right and Ideas of the Good; “Reply to Sen”.